

H.P. BLAVATSKY



ARTICULOS TEOSOFICOS

OBJETIVOS DEL MOVIMIENTO TEOSOFICO

- I. La formación de un núcleo de Fraternidad Universal humana, sin distinción de raza, credo, sexo, casta o color.

- II. El estudio comparativo de religiones, filosofías y ciencias, antiguas y modernas; y la demostración en la práctica de la importancia de ese estudio.

- III. La investigación de las leyes inexplicadas de la Naturaleza, y de los poderes psíquicos latentes en el hombre.

Prefacio

Estos tres artículos de H.P.Blavatsky irradian una luz intensa, ilustrando la enseñanza teosófica de los Ciclos. Son el eco de las varias consideraciones en “La Doctrina Secreta”, particularmente en las primeras páginas de la sección “Evolución Cíclica y Karma”, etc. La medida de su importancia es sugerida en el siguiente párrafo, extraído de “La Doctrina Secreta”.

En occidente se ha perdido el significado completo y tremendo del Nemesis griego (o Karma), desde que se execró la Sabiduría Pagana por haber crecido y haberse desarrollado mediante los poderes oscuros que se suponían estar en lucha y en oposición constante con el pequeño Jehová tribal. De otra manera, los cristianos se habrían dado mejor cuenta de la profunda verdad según la cual Nemesis no tiene atributos y aunque la temida diosa es absoluta e inmutable como Principio, somos nosotros: las naciones y los individuos, los que la activamos, dando el impulso hacia su dirección. Karma-Nemesis es la creadora de las naciones y de los mortales; sin embargo, una vez creados, ellos son los que la convierten en una furia o en un ángel gratificador.

“El Ciclo Se Mueve”, artículo que vio luz por primera vez en la revista “Lucifer” de Marzo 1890, describe las múltiples influencias que acompañan el despertar espiritual y que se liberan merced al ciclo recurrente del “último cuarto de centuria”, suscitando un insistente cuestionamiento y corroborando lo que H.P.B., en un artículo análogo, “La Marejada”, llamó el “gran cambio psíquico y espiritual” que estaba aconteciendo “en el campo del Alma humana.” En “El Ciclo Se Mueve”, identifica la irrupción de “manifestaciones psíquicas, mesméricas” y de fenómenos concomitantes, como “un retorno temprano de una Teosofía rudimentaria”; preparando la matriz para otra impartición cíclica de la “Religión-Sabiduría.” Su trabajo era dicotómico: explicaba la marea de psiquismo, ya que sus aguas no “eran primordiales ni puras” y exponía de forma contemporánea la Filosofía perenne, dirigiéndose a la “aspiración anhelante del Alma humana.” Este artículo describe también “la obra oculta del ciclo en constante movimiento”, influenciando a escritores de gran calibre como Tolstoy e inspirando a millares de individuos intuitivos, que no son “teósofos, ni espiritistas.”

“Nuestro Ciclo y el Próximo”, republicado en la revista “Lucifer” de Mayo 1889, ilustra el vigor inflexible de H.P.B. y su sardónica ironía al exponer la “mojigatería y la hipocresía” de la civilización moderna. Sin embargo, el artículo incluye más que una simple crítica, contempla la operación de la ley cíclica impersonal y la responsabilidad moral que la complacencia y la imperante incuria de la justicia, en las cuestiones y en la opinión pública, inevitablemente provocarán.

El artículo “Visiones Kármicas” es aun más ominoso, siendo una alegoría sólo en la forma. Se publicó en el “Lucifer” de Junio 1888. No podemos más que detenernos a admirar la prosa exquisita de H.P.B. en vista de las terribles implicaciones de esta excelsa “biografía del alma”, que retrae a muchas naciones del presente. Este profundo drama únicamente se propone contribuir a un amplio cambio de estado de ánimo para facilitar el inicio de un pensar y un actuar que, al final, emanciparán de la impotencia, a aquellos que ya están imbuídos con la determinación final del “Alma-Ego” torturado, descrito en “Visones Kármicas.” Esta realización es el punto de un pasaje profético de “La Doctrina Secreta”:

Con el conocimiento apropiado o con una convicción firme de que nuestros prójimos no tratarán de dañarnos, como nosotros no pensaríamos en lastimar a ellos, los dos tercios del mal del mundo se desvanecerían en el aire puro. Si ningún ser humano perjudicara a su hermano, Karma-Nemesis no tendría una causa para operar, ni armas con las cuales actuar.

El Ciclo Se Mueve

Que el mundo grandioso gire para siempre a lo largo de los surcos espirales del cambio.

Tennyson

La meta de ayer, será el punto de partida de mañana.

Carlyle

Louis Claude de Saint Martin, el gran místico del siglo XVIII y ardiente discípulo de Jacob Boehme, en las postrimerías de su vida solía decir: “Me hubiera encantado reunirme más con los que especulan sobre las verdades, ya que sólo ellos son seres vivos.”

Esta observación sobreentiende que, exceptuando al círculo limitado de místicos que siempre ha existido en toda edad, al final del siglo pasado las personas con una intuición psíquica eran aun menos que hoy. En realidad, a estos años los caracterizaba una completa ceguera del alma y una esterilidad espiritual. En el siglo XVIII, la oscuridad caótica y la confusión babilónica acerca de los asuntos espirituales, que siempre habían reinado en los cerebros excesivamente repletos de simple saber científico, se impusieron incisivamente sobre las masas. La inopía de percepción anímica no se limitaba a los “Cuarenta Inmortales” de la Academia Francesa y ni a sus colegas europeos menos pretenciosos, sino que había infectado casi todas las clases sociales, asumiendo el aspecto de una enfermedad crónica llamada escepticismo y negación de todo, a excepción de la materia.

Desde que los conquistadores paganos y cristianos en Europa elidieron los misterios, los únicos depositarios de la clave de los secretos de la naturaleza, los mensajeros que periódicamente se enviaban a occidente en el último cuarto de siglo, se tuvo la impresión de que vinieron en vano en el XVIII. Sólo las novelas de moda atribuyen a Cagliostro y a St. Germain poderes fenomenales, mientras las crestomatías los describen como simples charlatanes para obnubilar, según creemos, las mentes de las generaciones futuras. Friedrich Anton Mesmer fue el único hombre cuyos poderes y conocimiento, la ciencia exacta hubiera podido fácilmente examinar, estableciendo un eslabón firme entre la física y la metafísica. Sin embargo, los más grandes “eruditos-ignorantes” europeos en asuntos espirituales, lo escarnecieron en la arena científica. Durante casi un siglo, de 1770 hasta 1870, en el hemisferio occidental bajó una densa oscuridad espiritual como si quisiese establecerse entre las sociedades *cultas*.

Sin embargo, al promediar el siglo XIX, en América se abrió brecha una sub-corriente que atrevesó el Atlántico entre 1850 y 60. Siguiendo su flujo, apareció el maravilloso medium D.D.Home, capaz de efectuar manifestaciones físicas. Después de haber galvanizado la atención en los salones reales franceses, la luz se hizo inocultable. Ya algunos años anteriores a su advenimiento, “un cambio” estaba “revoloteando sobre el espíritu del sueño” de casi toda comunidad civilizada en los dos mundos y ahora había activado una gran fuerza reactiva.

¿Qué era? Simplemente esto: una brisa que soplaba de un cuartel totalmente inesperado, surgió entre el más grandioso resplandor de la autosuficiencia de la ciencia exacta y el coronamiento triunfante e incauto de la victoria sobre las ruinas de los fundamentos de las antiguas supersticiones y credos, como algún Darwinista había esperado con ansia y en medio de la calma de las negaciones. Al principio, el flujo significativo era un susurro casi imperceptible, un soplo de viento en la obencadura de un galeón orgulloso, el barco llamado “Materialismo”, cuya tripulación estaba conduciendo felizmente a sus pasajeros hacia el vórtice de la aniquilación. Muy pronto la brisa se vivificó y al final irrumpió como un ventarrón. A cada hora soplaba de manera más ominosa en el oído de los iconoclastas, convirtiéndose al final, en un estruendo audible para todos los que tenían oído para oír, ojos para ver y un intelecto para discernir. Era la voz interior de las masas, su intuición espiritual que se había despertado de un largo sueño cataléptico, la enemiga tradicional del frío raciocinio intelectual, el padre legítimo del materialismo. Como consecuencia, todos esos ideales del alma humana que, por amplio lapso, los presuntos conquistadores de las supersticiones mundiales, los guías autoconstituidos, habían conculcado,

aparecieron de repente en el medio de todos estos elementos en fermentación del pensamiento humano y, como Lázaro que se levantó de la tumba, elevaron su voz y, enfáticamente, demandaron ser reconocidos.

La invasión de las manifestaciones del “Espíritu” causaron todo esto, cuando los fenómenos mediumnísticos asumieron un carácter endémico, esparciéndose por toda Europa como una influenza. Estos fenómenos, siendo genuinos y verídicos en su ser y realidad, resultaron ser innegables a pesar de que su interpretación filosófica dejaba mucho que desear. Dado que su naturaleza trascendía cualquier negación, se consideraron como pruebas evidentes de vida en ultratumba, abriendo, además, una amplia perspectiva para admitir toda posibilidad metafísica. Esta vez, los esfuerzos de la ciencia materialista para refutarlos fueron en vano. Las creencias de que el ser humano sobrevive después de la muerte y que el Espíritu es inmortal, no fueron ridiculizadas como el simple fruto de la imaginación. Desde luego, una vez probado que el carácter genuino de estos fenómenos trascendentales, sobrepasa el campo de la materia y de la investigación de la ciencia *física*, se demostró que iban más allá del reino del materialismo. Además: ya sea que estos fenómenos contengan intrínsecamente, o no, la *prueba de la inmortalidad*, demuestran, de forma inequívoca, la existencia de regiones espirituales invisibles, en las cuales operan otras fuerzas de las que la ciencia exacta conoce. Es suficiente atravesar, con un paso, la línea de la materia y el área del Espíritu se hace infinita. Por lo tanto, las amenazas de ostracismo y contumacia, endilgadas a los que creían en los fenómenos, no eran más eficaces por la simple razón que al principio, las manifestaciones polarizaron la atención de casi toda la clase alta europea, convirtiendo a sus miembros en fervientes “espiritistas.” Considerando el número de los creyentes en los fenómenos, podemos decir que, en un cierto momento, el baluarte contra la poderosa oleada cíclica fue sólo un puñado de personas con ideas anticuadas y proclives a rezongar y a negarlo todo.

Una vez más se demostró que la vida humana se despoja de su sentido y significado superior si la privamos de todos sus ideales y creencias mundanas aceptadas por la antigüedad filosófica y culta, empezando por Sócrates, Platón, Pitágoras y los neo-platónicos alejandrinos. Los ideales del mundo jamás podrán extinguirse completamente. Desterrados por los padres, serán recibidos con los brazos abiertos por los hijos.

Y ahora vamos a recordar como aconteció todo esto.

Como ya mencionamos, al promediar el siglo, en Europa se experimentó la reacción que en los Estados Unidos ya había acontecido. Los días de una rebelión contra el frío dogmatismo de la ciencia y las enseñanzas aun más glaciales de las escuelas de Büchner y Darwin, sobrevinieron en armonía con el tiempo preordenado y preestablecido de la ley cíclica. Nuestros lectores que nos acompañan desde más tiempo, recordarán el fluir de los eventos. Que tengan presente cómo el público y especialmente los prejuicios religiosos, detuvieron la oleada de misticismo durante sus primeros 12 o 15 años en América. Sin embargo, al final, irrumpió a través de todo dique artificial, inundando a Europa. Empezó en Francia y Rusia y terminó en Inglaterra, el más lento de todos los países en aceptar nuevas ideas, aunque éstas nos comuniquen verdades antiguas como el mundo.

A pesar de toda oposición, muy pronto la oleada asumió el nombre de “Espiritismo” y ganó su derecho de ciudadanía en Gran Bretaña. Por muchos años reinó incontrastable. En realidad, sus fenómenos, sus manifestaciones psíquicas y mesméricas eran simplemente los pioneros cíclicos que anunciaban el renacimiento de la Teosofía prehistórica y el Gnosticismo oculto de los misterios antediluvianos. Estos son hechos que ningún espiritista inteligente podrá negar ya que, en verdad, el espiritismo moderno es meramente un renacimiento prematuro de una Teosofía rudimentaria, mientras la Teosofía moderna es un *renacimiento* del antiguo Espiritualismo.

Así, las aguas de la gran inundación “Espiritual” no eran primordiales, ni puras. Cuando, merced a la ley cíclica, aparecieron por primera vez en Rochester, se dejaron a los expedientes y a las tramoyas alevos de dos chicas, para que los denominaran e interpretaran. Por lo tanto, cuando el dique fue demolido, estas aguas penetraron en Europa llevando consigo las escorias y los sedimentos procedentes de los antiguos naufragios de las hipótesis y de las aspiraciones nebulosamente esbozadas, cuyos cimientos eran las declaraciones de estas chicas. Aún el afán con que, casi todas las clases cultas europeas recibieron el “Espiritualismo” y su gemelo, el “espiritismo”, entraña una lección estupenda a pesar de todas las trivialidades.

Así se pudo oír la voz de la conciencia pública en esta aspiración ferviente del Alma humana, en este vuelo irreprimible de los elementos humanos superiores hacia los Dioses olvidados y el Dios interno. Fue una respuesta innegable e inequívoca de la naturaleza humana interior al materialismo de entonces, que triunfaba malignamente, esponjándose. Para sustraerse de éste, existía solamente otra forma de mal: el adherirse al convencionalismo dogmático y eclesiástico de las religiones de estado. Era una protesta estentórea y enfática contra el materialismo y el dogmatismo religioso, un oscilar hacia el punto intermedio de los dos extremos, representados, a un lado, por la imposición, durante largos siglos, de un Dios *personal* de amor y compasión infinitas mediante los artificios diabólicos de la espada, el fuego y las torturas de la inquisición y del otro, como reacción natural, por el reino de la negación completa de tal Dios en conjunción con un Espíritu infinito, un Principio Universal que se manifiesta como Ley inmutable.

La verdadera ciencia se había esmerado, sabiamente, para eliminar la esclavitud mental humana y su Dios ortodoxo y paradójico. Sin embargo, la *pseudo*-ciencia, valiéndose de su ergotismo, se propuso aniquilar toda creencia exceptuando aquella de la materia. Los que detestan el Espíritu del mundo, al negar un Dios en la Naturaleza, así como una Deidad extra-cósmica, han estado preparándose, durante muchos años, para crear una humanidad artificial y desalmada. Por lo tanto, es justo que su Karma les enviara una hueste de *pseudo*-“Espíritus” o Almas para obstaculizar sus esfuerzos. ¿Puede alguien negar que los mejores próceres de la ciencia materialista no han capitulado delante de la fascinación fatua que, a primera vista, tenía visos de prueba muy palpable de un *Alma inmortal* en el ser humano,¹ la presunta *comuni3n entre los muertos y los vivos*?² Aún, estas manifestaciones anormales, siendo, en su totalidad, genuinas y espontáneas, entusiasmaron y polarizaron la atenci3n de todos los que entrañaban en sus almas la sagrada chispa de la intuici3n. Algunos se aferraron a ellas debido a la muerte de los ideales, la demolici3n de los Dioses y de la fe en todo centro civilizado, causándoles una consunci3n espiritual. Otros las aceptaron porque, viviendo en medio de una perversi3n ergotista de cada noble verdad, prefirieron una tenue aproximaci3n a la verdad que la nada.

Sin embargo, ya sea que la gente creyera y siguiera el “espiritismo” o no, la evoluci3n espiritual y psíquica del ciclo había ejercido una impresi3n indeleble sobre muchos y, estos ex-materialistas, jamás pudieron volver a sus ideas iconoclastas. La profusi3n en constante ascenso de los místicos actuales es la mejor prueba de la innegable obra oculta del ciclo. Millares de hombres y mujeres que no pertenecen a ninguna iglesia, secta y sociedad, los cuales no son te3s0fos ni espiritistas, son virtualmente miembros de la Hermandad Silente, cuyos componentes a menudo no se conocen; ya que viven en naciones diferentes. Sin embargo, cada uno lleva entre sus cejas la marca del misterioso sello Kármico, convirtiéndole en un miembro de la Hermandad de los Electos del Pensamiento. No habiendo logrado satisfacer sus aspiraciones en las respectivas fes *ortodoxas*, se han separado de las iglesias en su alma si no en su cuerpo, dedicando el resto de sus vidas al culto de ideales más elevados y más puros que cualquier especulaci3n intelectual pueda ofrecerles. Aunque son una pequeña minoría que uno infrecuentemente encuentra, su nombre es legi3n, si sólo eligiesen presentarse abiertamente.

Estos hombres y mujeres dedicados, prefieren seguir a solas y sin ayuda, los vericuetos estrechos y espinosos que se extienden delante de aquél que no reconoce las autoridades, ni se postra frente a la

¹ Que nuestros lectores tengan presente los nombres de algunos letrados y científicos eminentes que se han convertido en espiritistas abiertamente. En América es suficiente mencionar al profesor Hare, Epes, Sarjeant, Robert Dale Owen, Judge Edmonds etc; en Rusia los profesores Butlerof, Wagner y el más grande entre ellos, el difunto Pirogoff; en Alemania Zöllner; en Francia el astrónomo M. Camille Flammarion y al final, en Inglaterra, A. Russel Wallace, W. Crookes, Balfour Stewart, etc., seguidos por un número de estrellas científicas secundarias.

² Esperamos que los pocos amigos remanentes en las filas de los espiritistas no nos malentiendan. Acusamos a los “espíritus” falsos de las secciones espiritistas encabezadas por mediums profesionales y negamos la posibilidad de tales manifestaciones de espíritus en el plano físico. Sin embargo, creemos profundamente en los fenómenos espiritísticos y en la relaci3n entre los Espíritus de *Egos* de entidades encarnadas y desencarnadas. Mas dado que estos últimos no pueden manifestarse en nuestro plano, es el Ego del ser vivo el que encuentra al Ego de la personalidad difunta, ascendiendo al plano Devachánico. Esto es realizable en estado de trance, durante los sueños y otros medios subjetivos.

hipocresía. Los impulsa la influencia de esa misma búsqueda ardiente por la “vida en el espíritu y en la verdad”, que insta a todo teósofo serio durante años de denigración moral y ostracismo público. Les mueve el idéntico descontento con los principios de la pura convencionalidad social moderna y el desdén hacia el pensamiento de moda aun triunfante; el cual, apoderándose con irreverencia de los epítetos honrados de “científico” y “sin precedente”, “pionero” y “liberal”, usa esta prerrogativa a fin de subyugar a los pusilánimes y a los egoístas. Pueden dejar en paz a los “señores Oráculos” del pensamiento moderno, así como a los personajes hipócritas que el tiempo ha desacreditado y a los laicos del convencionalismo eclesiástico embebidos de dogmas; aún entrañan, en el santuario silencioso de su alma, los mismos grandes ideales de todos los místicos y son teósofos reales y no nominales. Los encontramos en todo círculo y clase social. Se enumeran entre artistas y escritores de novelas, en la aristocracia y la clase comercial, entre los más elevados y acomodados, así como entre los más bajos y pobres. Entre los que se destacan en este siglo, mencionaremos al Conde L. Tolstoi, un ejemplo viviente y una de las señales de los tiempos en que vivimos, de la obra oculta del ciclo en constante movimiento. Escuchad, de la pluma de uno de los mejores autores de San Petersburgo, unos pasos de la historia de la evolución psico-espiritual de este aristocrático, L. Tolstoi, el escritor más grande de la Rusia moderna.

[...] El autor ruso más famoso, “el pintor de las palabras”, un escritor de realismo shakespeariano, un poeta pagano, el cual, bajo cierto punto de vista, en su producción literaria, rinde culto a la vida por la vida misma, en sí y por sí, según dicen los hegelianos y de repente cae en congoja sobre su hermosa paleta, absorbo en pensamientos atormentadores y así empieza a someter a sí mismo y al mundo, los problemas más recónditos e insolubles. [...] El autor de “Los Cosacos” y “Felicidad Familiar”, con atuendos de campesino y zapatos de cuerda, emprende un peregrinaje en búsqueda de la verdad divina. Se adentra en el bosque solitario *skit* (una ermita religiosa) de *Raskolnikyi* (un disidente, secta hasta la fecha hostigada y prohibida en Rusia). Visita a los monjes del Desierto de Optino, transcurriendo su tiempo ayunando y rezando. Ha sustituido las bellas letras y la filosofía con la Biblia y las escrituras de los Padres de la Iglesia y como continuación de “Ana Karenina” ha creado sus “Confesiones” y “Explicaciones del Nuevo Testamento.”

El hecho de que el Conde Tolstoi, no obstante su dedicación ardiente, no se convirtió en un cristiano ortodoxo, ni sucumbió a los estratagemas del espiritismo (como prueba su más reciente sátira sobre los mediums y los “espíritus”) no le impide, en nada, ser un místico completo. ¿Cuál es la influencia misteriosa que, repentinamente, lo ha encauzado en esta extraña corriente sin casi ningún período de transición? ¿Qué idea o visión inesperada lo instó hacia esta nueva línea de pensamiento? ¿Quién puede saberlo, sino él mismo o esos verdaderos “Espíritus” que no lo ventilarán en una sección espiritista moderna?

Aún, el Conde Tolstoi no es un ejemplo aislado de la obra de ese misterioso ciclo de evolución psíquica y espiritual ahora en plena actividad. Un trabajo que, de manera silenciosa y desapercibida, pulverizará las estructuras más grandiosas y magníficas de las especulaciones materialistas y en breve tiempo reducirá a la nada la obra intelectual de años. ¿Qué es esa Fuerza moral e invisible? Sólo la filosofía oriental puede explicarlo.

En 1875 nació la Sociedad Teosófica. Se presentó al mundo con la intención clara de convertirse en una aliada del movimiento espiritista, suplementándolo y ayudándolo en su aspecto más elevado y espiritual. Sin embargo, sólo logró convertir a los espiritistas en sus más acérrimos enemigos, los que la han perseguido y denostado incesantemente. Quizá dependa, principalmente, de que muchos de sus mejores representantes más intelectuales se adhirieron, cuerpo y alma, a la Sociedad Teosófica. En realidad, la Teosofía era el único sistema capaz de dar una *racionalidad* filosófica a los fenómenos mediumnísticos y una lógica razón de ser. Es cierto que algunas de sus enseñanzas son incompletas e insatisfactorias. La causa de esto es reconducible sólo a las imperfecciones de la naturaleza humana de los que la divulgan y a ninguna falta en el sistema mismo o en sus enseñanzas, las cuales hay que considerarlas más confiables que algunos dictados de ciertas “inteligencias”; ya que se sustentan en filosofías antiquísimas, en la experiencia de seres humanos y razas más cercanas a la fuente de las cosas que nosotros y en los anales de sabios que han interrogado, sucesivamente y durante incontables generaciones, la esfinge de la Naturaleza, la cual mantiene ahora sus labios cerrados con respecto a los secretos de la vida y de la muerte.

No importa que el intelecto y la conciencia de dichas “inteligencias” sean *inducidos* y artificiales, como suponemos o emanen de una fuente y una entidad personal. Aun las filosofías *exotéricas* de los sabios orientales, sistemas de pensamiento cuya majestuosidad y lógica pocos negarán, concuerdan en toda doctrina fundamental con nuestras enseñanzas teosóficas. En lo que atañe a esas criaturas llamadas y aceptadas como “Espíritus de los Muertos”, porque ellas así se autodenominan, los espiritistas y sus mediums desconocen su verdadera naturaleza. En el caso de los espiritistas más intelectuales, la cuestión permanece aún en suspenso. Ciertamente, no serán los teósofos quienes discreparán con ellos en su concepción más elevada de los Espíritus.

Como este artículo no se propone yuxtaponer los dos movimientos más significativos de nuestro siglo, ni debatir sus méritos o superioridad relativos; afirmamos, por lo pronto, que los hemos considerado sólo para polarizar la atención al reciente progreso maravilloso de este ciclo oculto. El enorme número de adherentes a la Teosofía y al espiritismo, dentro o fuera de nuestras respectivas sociedades, evidencia que ambos movimientos eran el trabajo necesario o podríamos decir, Kármicamente preordenado, de la edad y cada cual nació en el momento adecuado, cumpliendo con su misión tempestivamente. Sin embargo, existen otras señales de los tiempos en que vivimos mucho más significativas.

Hace algunos años publicamos una predicción según la cual, después de un breve ciclo de abuso y persecución, muchos de nuestros enemigos cambiarían la trayectoria, mientras otros, viendo cuán desesperanzadora era la situación, seguirían nuestro ejemplo, instituyendo Sociedades místicas. La Teosofía, análogamente a Egipto, en la profecía de Hermes, fue acusada por “extranjeros impíos” (en nuestro caso los que no saben nada de ésta) de adorar monstruos y quimeras, enseñando “enigmas increíbles a la posteridad.” Si nuestros “escribas e hierofantes sagrados” no vagan desamparados en la superficie terrestre, no es por mérito de los buenos sacerdotes y clérigos cristianos. Y nosotros, análogamente a los egipcios en los primeros siglos de la nueva fe y edad, inducidos por el miedo de una profanación aun peor de los nombres y las cosas sagradas, tuvimos que sepultar en las anfractuosidades el poco conocimiento esotérico que se nos ha permitido divulgar al mundo.

Sin embargo, en los últimos tres años, todo esto ha ido cambiando rápidamente y la demanda de información mística se ha multiplicado tanto que la editorial Teosófica no lograba encontrar suficientes trabajadores para cumplir con los pedidos. Aun “La Doctrina Secreta” ha demostrado ser un éxito financiero, a pesar de ser nuestra publicación más críptica, su precio prohibitivo y el trato que la prensa le dio: ya sea ignorándola o denigrándola con desdén. Constatad el cambio. Lo que los teósofos casi no osaban mencionar si no susurrando, para que, hace algunos años, no los tildaran de lunáticos, hoy los oradores lo divulgan y los clérigos lo abogan públicamente. Mientras los ortodoxos se apremian a eliminar el antiguo infierno y la Nueva Jerusalén ebaldosada de zafiros, los más liberales aceptan nuestra Doctrina de Karma, Reencarnación y de Dios como Principio abstracto, bajo los velos cristianos y de una fraseología bíblica.

Así, la Iglesia está dirigiéndose paulatinamente hacia la filosofía y el panteísmo. Diariamente constatamos que algunas de nuestras enseñanzas afloran a guisa de especulaciones religiosas, poéticas y hasta científicas, suscitando el respeto de los rotativos que no admiten su origen teosófico, ni se abstienen de vilipendiar el caudal de estas ideas místicas, la Sociedad Teosófica. Hace un año, un periódico que no vale la pena mencionar, incluyó la exclamación de un sabio criticaastro:

A fin de mostrar la plétora de ideas *anticientíficas* en la obra “La Doctrina Secreta”, es suficiente indicar que su autora rehusa creer en la existencia de la *materia inorgánica* y dota a los átomos de inteligencia.

Hoy en día, la revista londinense “Harper’s” menciona con aprobación y simpatía el concepto de materia facilitado por Edison:

No creo que la materia sea inerte y que sobre ella actúe una fuerza externa. Por lo visto, parece que cada átomo posee cierta cantidad de inteligencia primitiva: mirad los millares de modos en los cuales los átomos de hidrógeno se combinan con los de otros elementos. [...] ¿Acaso queréis decir que lo hacen sin inteligencia? [...]

Edison es un teósofo, aunque no sea muy activo, mas el mero hecho de que tenga un diploma (de la Sociedad Teosófica), parece inspirarle verdades teosóficas.

Nuestros enemigos cristianos exclaman con desdén: “¡Los teósofos creen en la reencarnación!” “No hay una palabra, pronunciada por nuestro Salvador, que *pueda interpretarse contra la creencia moderna de la reencarnación...*”, predica el reverendo Bullard, entreabriendo, muy sabiamente, una puerta secundaria para el día en que esta “creencia vacía”, brahmánica y budista, adquiera un carácter general.

Los teósofos creen que las primeras razas humanas eran tan etéreas como ahora lo son sus dobles astrales y las llaman *chhayas* (sombras). Ahora, escuchad a un insigne poeta inglés que en su último libro: “Deméter y otros Poemas”, canta:

*El fantasma en el hombre, el fantasma que una vez fue hombre,
Pero no puede liberarse completamente de los hombres,
Que están llamándose los unos a los otros al Alba,
De manera tan estentórea jamás vista en la tierra;
El velo se desgarrar y las voces del día
Resuenan sobre las de la Oscuridad.
No hay cielo ni infierno repentino para el hombre,*

*· · · · ·
· · · · ·
Una Evolución Intemporal, rápida o lenta,
Por todas las esferas, una cumbre que se abre más y más
Y una tierra que sigue reduciéndose...³*

Parece que Tennyson ha leído los libros teosóficos o lo inspiraron las mismas ideas grandiosas que nos movieron a nosotros.

“¡Oh!”, ciertos escépticos exclaman: “sin embargo hay licencias poéticas. El autor no cree una palabra de lo que escribe.” ¿Cómo lo saben? Aun suponiendo que así sea, he aquí una prueba ulterior de la evolución cíclica de nuestras ideas teosóficas, que espero no se tilden de “licencias clericales.” Uno de los sacerdotes londinenses más estimados y compasivos, el Reverendo G. W. Allen, se ha puesto los zapatos teosóficos y ha seguido nuestro buen ejemplo fundando una “Sociedad Cristo-Teosófica.” Como su doble título muestra, su plataforma y programa deben ser, necesariamente, más limitados que los nuestros, ya que en su circular leemos: “Se propone solamente cubrir el terreno que la Sociedad Teosófica ahora no estudia.” Seguramente, esta nueva Sociedad hará un buen trabajo a pesar de lo equivocado que nuestro estimado amigo y colaborador teosófico esté, en creer que las enseñanzas de la Sociedad Teosófica no cubren al Cristianismo *esotérico*, ya que estudia el aspecto esotérico de toda religión del mundo. Desde luego, si el nombre escogido quiere decir algo, implica que el trabajo y el estudio de los miembros debe ser, necesariamente, teosófico. Un párrafo entresacado de la circular de la “Sociedad Cristo-Teosófica” avalará lo antedicho.

Es nuestra creencia que, actualmente, hay muchas personas descontentas con la enunciación estéril y antifilosófica del Cristianismo, expresada en sermones y escritos teológicos. Algunos de estos individuos se ven inducidos a abandonar todo tipo de fe en el Cristianismo, mas muchos de ellos lo hacen con relucencia y acogerían con benevolencia una presentación de las antiguas verdades que les mostrara la consonancia con las conclusiones de la razón y el testimonio de la intuición innegable. Existen muchos otros cuyo único sentimiento es que las verdades de su religión tienen un significado práctico tan pequeño, que ejercen un poder diminuto en la influencia y el ennoblecimiento de su carácter y diario vivir. La Sociedad Cristo-Teosófica apela a ellos, invitándoles a unirse en un esfuerzo común para aprender acerca de la Verdad Cristiana y alcanzar ese Poder capaz de satisfacer los anhelos profundos del corazón humano, fortificándonos en el dominio de nosotros mismos y en la existencia vivida para los demás.

Esto es admirable y muestra claramente su propósito de contrarrestar las influencias perniciosas de la teología exotérica y dogmática, que es cuanto hemos tratado de hacer desde el principio. Sin embargo, todas las similitudes terminan allí, pues parece no tener ningún nexo con la Teosofía *universal*, sino sólo con la sectaria. Tememos que la “S.C.T.” limite los “Misterios de la Verdad Divina” a una religión, la más reciente y los *avatares* a un sólo hombre, cuando invita:

³ Nosotros pusimos las letras en estilo bastardillo para hacerlas destacar.

a su membresía, aquellos que, dispuestos a aprender los misterios de la Verdad Divina de forma más clara y más amplia, *aún desean mantener como base de su filosofía las doctrinas cristianas de Dios como Padre de todos los seres y Cristo como revelación de Sí mismo a la humanidad.*

Esperamos, sinceramente, que los miembros de la Sociedad Cristo-Teosófica puedan evitar estos Caribdis sin caer en Escila.⁴

Sin embargo, no podemos más que hacer notar una dificultad y pedimos, humildemente, que se nos explique. Según la circular: “La Sociedad no consta de maestros, ni educandos. Todos son estudiantes.” Ahora, a esto le antecede la declaración que los miembros “acogerían con benevolencia una presentación de las antiguas verdades [...] en consonancia con las conclusiones de la razón etc.” Por lo tanto nos preguntamos: ¿quién de los “estudiantes” presentará estas verdades a los otros? Es obvio que, a pesar de quien sea, tan pronto como empiece su presentación, se convertirá, quiéralo o no, en un “maestro.”

Mas todo ésto es secundario. Nos sentimos muy orgullosos y satisfechos con el homenaje tributado a la Teosofía en la imagen de un representante del clero anglicano dispuesto a seguir nuestras huellas, para que desmenucemos los detalles. Por lo tanto, deseamos lo mejor a la Asociación Cristo-Teosófica.

⁴ Evitar que se encuentren entre dos fuegos. (N.d.T.)

Nuestro Ciclo y el Próximo

La gran era del mundo vuelve a empezar,
Los días áureos retornan,
La tierra se renueva como la piel de serpiente,
Despojándose de sus malas hierbas invernales.
Shelley

Amigo mío, la era áurea ha transcurrido,
Sólo los buenos tienen el poder para hacerla volver...
Goethe

¿Qué había en la mente del autor de “Prometeo Desencadenado”, cuando escribió sobre el retorno de los días áureos y el nuevo comienzo de la gran era del mundo? Su previsión poética ¿transportó, quizá, su “Visión del siglo XIX” en el “cientodiecinueveavo”, o le reveló una imagen apoteósica de las cosas futuras, que eran las del pasado?

Según las palabras de Fichte: “es un fenómeno frecuente, especialmente en las épocas pretéritas, que lo que *llegaremos a ser* es representado por algo que *ya hemos sido* y lo que debemos obtener, es la efigie de algo que hemos perdido previamente.” Luego agrega: “lo que Rousseau define el estado de la Naturaleza y los antiguos poetas la Era Dorada, colocándola en nuestro *pasado*, en realidad se extiende en nuestro *futuro*.”

Tennyson comparte esta idea cuando escribe:

Los antiguos escritores hacían retroceder las estaciones felices,
Ellos, insensatos. Nosotros las proyectamos adelante. Ambos soñadores [...]

¡Afortunado el optimista en cuyo corazón el ruiseñor de la esperanza aun trina, a pesar de la inicuidad y el frío egoísmo actual tan palpables! La edad en que vivimos es engreída, es tan orgullosa como hipócrita, tan cruel como disimuladora.

* * *

¡Oh, Dioses! ¡Cuán mojigato y sacrílego es nuestro siglo con respecto a toda verdad, coronado por su decantada santurronería e hipocresía! ¡Oh siglo *diecinueve* de tu serie cristiana, eres la hipocresía encarnada, ya que has engendrado más hipócritas en un metro cuadrado de tu suelo civilizado, de los que la antigüedad ha producido en todas sus tierras idólatras durante largas edades. Tus modernos hipócritas de ambos sexos son, según nos dice el autor de “Martin Chuzzlewit”: “tan profundamente imbuídos con el espíritu de la falsedad, que son *morales* aun en la ebriedad, la hipocresía y la vergüenza.”

Si esto es verdadero, ¡cuán tremebunda es la declaración de Fichte! Su carácter ominoso trasciende las palabras. ¿Deberíamos, quizá, esperar que en algún ciclo recurrente futuro, *volveremos a convertirnos* en lo que “ya hemos sido” o *lo que somos ahora*? Para vislumbrar el ciclo futuro, es suficiente examinar la situación actual. ¿Qué discernimos?

En lugar de la verdad y la sinceridad tenemos el decoro y la fría cortesía cultural, en substancia: *mendacidad*. En todos los niveles encontramos la falsedad; por lo tanto hay una falsificación del nutrimento moral y comestible. La *Margarina* se ha convertido en la mantequilla del alma y del estómago. Hermosura y colores irisados por fuera y putrefacción y corrupción por dentro. La vida es un largo hipódromo en el que se desempeña una caza febril, cuya meta es una torre de ambición egoísta, orgullo, vanidad, avidez por el dinero o los honores, mientras las pasiones humanas son los jinetes y nuestros hermanos más débiles los caballos. En esta terrible carrera de obstáculos la copa se alcanza

haciendo sangrar y sufrir el corazón de un sinnúmero de seres humanos y se gana pagando con la autodegradación espiritual.

¿Quién, en este siglo, presumiría decir lo que piensa? Hoy en día se necesita un ser intrépido para expresar la verdad con denuedo, lo cual implica un riesgo y un costo personal. La ley le prohíbe a uno decir la verdad a menos que esté bajo juramento en sus cortes y sujeto a la amenaza de perjurio. Si se han divulgado, públicamente y en la prensa, ciertas mentiras acerca de una persona, si uno no es rico no puede cerrar la boca del calumniador. Si enuncias los hechos, eres un difamador. Si permaneces en silencio ante alguna injusticia perpetrada en tu presencia, tus amigos te considerarán un cómplice. En nuestro ciclo resulta imposible expresar la propia opinión honrada, como demuestra la derrota de un proyecto legislativo que revocaba las “Leyes sobre la Blasfemia”.

* * *

En el número de la revista “Pall Mall Gazette” publicada el 13 de Abril, encontramos algunas líneas pertinentes al tema. Sin embargo, su argumentación presenta una perspectiva unilateral y, por lo tanto, debemos aceptarla con el beneficio de la duda. Recuerda al lector que Lord Macaulay “ya había elaborado, hace mucho tiempo”, el verdadero principio de las “Leyes sobre la Blasfemia” y agrega:

Expresar las propias opiniones religiosas o irreligiosas de la forma más libre posible es una cosa; pero es algo muy diferente enunciarlas de manera ofensiva, ultrajando y lastimando a otras personas. Uno puede vestirse o no vestirse como mejor le plazca en su casa, sin embargo, si uno quisiese afirmar su derecho de caminar por la calle con sólo una camisa, el público tendría el derecho a objetar. Supongamos que un ser recubriera con ahínco todas las carteleras de Londres con imágenes “cómicamente” de la crucifixión. Esto debería ser una ofensa aun a los ojos de los que creen que la crucifixión jamás aconteció.

Así es. En nuestra edad podemos ser religiosos o no religiosos a voluntad, pero que no ofendamos, ni nos atrevamos a “ultrajar y lastimar a otras personas.” Ahora bien, con el adjetivo *otras* ¿se indica sólo a los cristianos, omitiendo a todos los demás? A mayor abundamiento, el margen dejado para la opinión de los jurados es ominosamente amplio y ¿quién sabe dónde trazar la línea de demarcación? En estos temas particulares los jurados, a fin de ser sumamente imparciales y justos en su veredicto, deberían ser mixtos: seis cristianos y seis “infieles.” En nuestra adolescencia se nos enseñó que Temis⁵ era una diosa con los ojos vendados sólo en la antigüedad y entre los paganos. Desde entonces, como el Cristianismo y la civilización le han abierto los ojos, la alegoría nos permite dos versiones. Al tratar de creer la mejor de las dos inferencias y al pensar en la ley de manera más reverente, llegamos a la siguiente conclusión: *en la legislación* lo que es salsa para uno *debe serlo* también para el otro. Por lo tanto, si las “Leyes sobre la Blasfemia” se administraran según este principio, resultarían más benéficas para todos, “sin distinción de raza, color o religión,” como decimos en teosofía. Ahora, si la ley *es* justa, debe aplicarse a todos imparcialmente. ¿Debemos, entonces, entender, que prohíbe “ultrajar y lastimar” los sentimientos *de todos* o sólo los de los cristianos? En el primer caso, debe incluir a los teósofos, los espiritistas y los millones de *paganos* cuyo destino misericordioso los ha hecho vasallos de Su Majestad y también los librepensadores y los materialistas, algunos de los cuales son muy susceptibles. No *puede* referirse al segundo caso, ya que implicaría limitar la “ley” sólo al Dios de los cristianos, ni presumiríamos sospechar una injusticia tan pecaminosa; ya que la “blasfemia” es una palabra que no se aplica sólo a Dios, a Cristo y al Espíritu Santo, no simplemente a la Virgen y a los Santos, sino a todo Dios o Diosa. Este término, con su sentido criminal, existía entre los griegos, los romanos y los antiguos egipcios, antecediendo nuestra era por muchos millares de años. En el versículo 28 del capítulo XXII de Exodo, se destaca la frase que “Dios” dice en el Monte Sinai: “No ofenderás a los *dioses*” (plural). Al admitir todo esto, ¿qué acontece con nuestros amigos, los misioneros? Si tal ley se impone, no les depara un período ameno. Los compadecemos porque sobresalen en *blasfemar* contra Dios y los Dioses de otras naciones, sin embargo, ahora, las Leyes de la Blasfemia se ciernen sobre sus cabezas como una espada de Dámocles. ¿Por qué se les debería permitir infringir la ley contra Vishnu, Durga o algún fetiche; contra Buda, Mahoma o hasta

⁵ Diosa de la ley y la justicia.

un fantasma en que un espiritista reconoce, sinceramente, a su madre difunta más de lo que se concede a un “infiel” que despotrica contra Jehová? A los ojos de la Ley, Hanuman, el dios mono, debería recibir la misma protección otorgada a cualquiera de los aspectos divinos de la trinidad, de otra manera la ley tendría los ojos más cerrados que nunca. Además, a pesar de su carácter sagrado para los millones de indos, Hanuman no es menos querido en los corazones sensitivos de los darwinistas. Por lo tanto, blasfemar contra nuestro primo, el babuino sin cola, seguramente “lastimará los sentimientos” de Grant Allen y Aveling, así como de muchos teósofos hindúes. Concordamos que aquel que dibuja “imágenes cómicas de la crucifixión” comete una ofensa contra la ley. Sin embargo, lo mismo vale en el caso del que ridiculiza a Krishna y, malcomprendiendo la alegoría de sus Gopis (pastoras), lo vilipendia delante de los hindúes. ¿Qué decir de los chistes profanos y vulgares pronunciados desde el púlpito por ciertos ministros de los evangelios, no acerca de Krishna, sino de Cristo mismo?

He aquí algunos ejemplos en la discrepancia cómica entre teoría y práctica, entre la letra muerta y viva de la ley. Estamos familiarizados con varios predicadores “cómicos” muy ofensivos, sin embargo, hasta la fecha, sólo los “infieles” y los *ateos* parecen reprobar severamente a estos ministros cristianos pecaminosos, tanto en Inglaterra como en América.

¡El mundo está al revés! Se acusan a los predicadores evangélicos por expresarse de manera profana, mientras la prensa ortodoxa permanece en silencio y sólo un agnóstico truena contra estas payasadas. Es cierto que hay más palabras verídicas en un párrafo de la revista “Saladino”⁶ que en la mitad de los periódicos del Reino Unido. Hay más sentimientos de reverencia y verdad, a quienquiera que se apliquen y un sentido más afinado en lo que concierne a la *sesudez de las cosas* en el dedo chico de este “infiel”, que en toda la figura fornida y turbulenta del señor Spurgeon, Reverendo-irreverente. Uno es un “agnóstico”, un “mofador de la Biblia”, según lo llaman. El otro un famoso predicador cristiano. Sin embargo, *Karma*, trascendiendo la letra muerta de las leyes humanas, de la civilización o del progreso, suministra un antídoto para cada mal en nuestro globo terráqueo: un *infiel* amante de la verdad por cada predicador que lucra usando a sus dioses, envileciéndolos. En América se enumeran un Talmage que, según la apropiada descripción del “New York Sun”⁷ es: “un charlatán petulante” y un Coronel Robert Ingersoll. En Inglaterra, los emuladores de Talmage experimentan una Nemesis austera en la figura del “Saladino.” Los periódicos infieles han censurado, repetida y severamente, al predicador americano por conducir a su congregación al paraíso en espíritu irreverencial, tratando de abreviar el viaje largo y tedioso valiéndose de varias anécdotas bíblicas. ¿Quién, en Nueva York, ha olvidado la *farsa-pantomima* presentada por Talmage el 15 de Abril de 1877? El tema era el “trío de Betania” y, según comentó la congregación, cada *persona dramática* fue “representada a la perfección.” El reverendo payaso personificaba a Jesús que “rindió una visita matutina” a María y a Marta, la cual lo “increpó por haberse tirado en un sofá” y, ocupando el tiempo de María, “la amante de la ética”, que se sentó a sus pies, dejando que Marta cumpliera con los deberes a solas. Hace algunos días, en la Cámara de los Comunes, el Coronel Sandy arengó sobre el proyecto de ley acerca de la Blasfemia propuesto por el señor Bradlaugh y al cual se opuso, diciendo que: “mientras castigamos a los que matan al cuerpo, el objeto del proyecto contemplaba la impunidad de los que querían matar al alma.”

¿Pensará, tal vez, que el ridiculizar las creencias *sagradas* por parte de un predicador cristiano, llene las almas de su audiencia con reverencia, *matándolas* sólo cuando la burla procede de un infiel? El mismo piadoso “plebeyo” le recordó que: “Bajo la ley de Moisés, los que blasfemaban eran llevados fuera del campamento y los lapidaban.”

No nos oponemos, para nada, a ciertos Protestantes fanáticos que, en armonía con la ley mosaica, quieren tomar los Talmages y los Spurgeons para lapidarlos. Tampoco nos detendremos a investigar sobre este Saúl moderno, ¿por qué culpar, en este caso, a los fariseos por actuar conforme a esta misma ley

⁶ El poeta advertido y editor sagaz de la difunta “Revista Secular” y ahora del “Periódico Agnóstico.” En el siglo XX, las obras de W. Stewart Ross (“Saladino”): “La Mujer, Su Gloria, Su Vergüenza y Su Dios”, “Folletos Misceláneos”, “Dios Y Su Libro”, etc., se convertirán en la vindicación más poderosa y completa de toda persona llamada infiel en el siglo XIX.

⁷ El “Sun” del 6 de Abril 1877.

mosaica crucificando su Cristo, o a “algunas de la Sinagoga de los Libertinos” por lapidar a Estebán? Nos limitaremos a decir: si la *justicia*, análogamente a la caridad, no se detiene “en casa”, las injusticias que por lo general los librepensadores, los agnósticos, los teósofos y otros *infieles* reciben por mano de la ley, serán el blanco del desdén futuro.

* * *

La historia se repite. Spurgeon se ha burlado de los *milagros* de Pablo. Invitamos a toda persona imparcial a que obtenga el “Agnostic Journal” del 13 de Abril y lea el artículo de “Saladino” titulado “Al Azar”, dedicado a este predicador favorito. Si alguien quiere descubrir la razón por la cual, día tras día, los sentimientos religiosos se extinguen en este país por ser *matados* en las *almas* cristianas, que lea el artículo en cuestión. La reverencia se suplanta con la emotividad. Los que creen en la salvación glorifican al Cristo y el “tabernáculo” de Spurgeon es todo lo que permanece en la tierra cristiana del Sermón del Monte. La única efigie de la Crucifixión y del Calvario es la combinación extraña del fuego infernal y el “show de Punch y Judy”, que es, preeminentemente, la religión de Spurgeon. Entonces, ¿quien considerará estas líneas de “Saladino” *excesivamente* drásticas?

[...] Edward Irving era un místico austero y un Elías volcánico. Charles Spurgeon es un Grimaldi irónico y exotérico. Después de su reciente retorno de Menton y su recuperación de la gota, presidió el encuentro anual de la Iglesia Metropolitana Auxiliadora que tuvo lugar en el Tabernáculo. Al principio, dirigiéndose a los que estaban por rezar, les dijo: “Ahora bien, es una noche muy fría y si alguien se extiende en su oración, morirá congelado. (Risas). Recuerdo que una vez Pablo predicó un sermón muy extenso y un joven cayó de una ventana, matándose. Si esta noche alguien se congela, no soy Pablo y no puedo resucitarlo, por lo tanto, no hagan que se precise un milagro porque no puedo ejecutarlo. (Risas).”

Si este género de bufón hubiese vivido en Palestina en el tiempo del “bendito Señor” del cual lucra profusamente, habría picado, con ademán jocoso, al “bendito Señor” en el costado, exclamando: “bueno, ¿cómo estás mi viejo de Nazaret?” Además, Judas, llamado Iscariote, debía llevar la bolsa y Carlos, llamado Spurgeon, debía ataviarse con el vestido de bufón.

Minimizo las fábulas de la Galilea; ya que para mí esto es lo que son. Sin embargo, para Spurgeon son “la palabra auténtica de Dios”, por tanto no le corresponde ridiculizarlas aun cuando quiera entretener las sagradas mediocridades del Tabernáculo. Me atrevo a recomendar a la devota atención de Spurgeon, un sentimiento localizable en el libro “Sobre Las Leyes” de Cicerón: *De Sacris autem haec sit una sententia, ut conserventur*. Como Spurgeon ha pasado toda su vida absorto en la oración y no tuvo tiempo para estudiar, conoce sólo un inglés de verdulera, por lo tanto le traduciré lo que Cicerón dijo. *Que todos compartamos un mismo sentimiento, las cosas sagradas son inviolables*. (Periódico Agnóstico, 13 de Abril.)

Acogemos esta noble sugerencia con un Amén desde el fondo de nuestra alma. Ayer oímos a un clérigo decir que: “¡la pluma del Saladino tiene por tinta la bilis!” “Sí”, contestamos. “Sin embargo, es una pluma diamantina y la bilis de su ironía es cristalina, cuyo único deseo es tratar los asuntos con justicia y expresar la verdad.” Considerando la cuestión de la “ley sobre la blasfemia” y la legislación imparcial que transforma una calumnia en algo más *difamatorio* en proporción a la verdad que contiene, y especialmente manteniendo presente la ruina económica que incumbe sobre al menos uno de los dos involucrados, hay más heroísmo y auto-abnegación indómita en expresar la verdad para el bien de todos, que gratificar las preferencias del público. Exceptuando, quizá, al intrépido y explícito editor de “Pall Mall Gazette”, en Inglaterra no existe un escritor al que más respetamos por su noble justicia y admiramos por su aguda sutileza que el “Saladino.”

Hoy en día el mundo juzga todo basándose en las apariencias. Se hace caso omiso de las intenciones y la tendencia materialista propende, especialmente, hacia una condena apriorística de lo que contrasta con una cortesía superficial y las nociones incrustadas. Se juzga a las naciones, a los seres humanos y a las ideas basándonos en nuestros prejuicios y las emanaciones letales de la civilización moderna matan toda bondad y verdad. Según la observación de San Jorge, las razas salvajes están desapareciendo rápidamente, “exterminadas por el mero contacto con los seres civilizados.” Sin reparo *debe ser* una consolación para el hindú y el zulú pensar en que, (gracias a los esfuerzos de los misioneros), sus

hermanos que sobrevivieron, morirán, si no cristianos, al menos con un conocimiento lingüístico y con una cierta erudición. Un teósofo, un colonizador nacido en Africa, nos comentaba que, hace algunos días, un zulú se le ofreció como “servidor.” Tenía diplomas en latín, griego e inglés, sin embargo, a pesar de todos estos alcances, no sabía cocinar una cena o limpiar las botas, así el señor tuvo que despedirlo, deparándole, probablemente, un futuro de *hambre y muerte*. Todo esto ha engraido al europeo. Sin embargo, en las palabras del escritor mencionado: “él se olvida de que Africa está rápidamente convirtiéndose en musulmán y el Islam, que es una especie de bloque de granito cuya poderosa cohesión desafía la fuerza de las olas y de los vientos, no es receptivo a las ideas europeas, las cuales, hasta la fecha, no lo han influenciado seriamente. Un día, Europa podría despertarse y descubrirse musulmana, si no “rastreramente cautiva” de los “chinos paganos.” Mas cuando las “razas inferiores” se hayan extinguido, ¿quién y qué las substituirá en el ciclo que reflejará el nuestro?

Existen seres que, con una noción superficial de la historia antigua y moderna, menosprecian y denigran todo lo que la antigüedad alcanzó. Recordamos haber leído sobre sacerdotes paganos que “erigieron torres orgullosas”, en lugar de “emancipar a los salvajes de su degradación.” Los Magos de Babilonia se yuxtaponían con los “pobres habitantes de la Patagonia” y otras misiones cristianas y los magos salían siempre segundos en cada comparación. Además, se podría contestar que si los antiguos construían “torres orgullosas”, los modernos hacen lo mismo. Véase la manía parisiense de la Torre Eiffel. Nadie puede decirnos cuantas vidas humanas se perdieron en la construcción de las torres antiguas, sin embargo, el precio de la Torre Eiffel, aun incompleta, en vidas humanas, supera el centenar. Entre la torre francesa y la babilónica, la palma de la superioridad por su utilidad pertenece, por derecho, a *ziggurat*, la Torre del Planeta del Templo de Nebo de Borsippa. Entre una “torre orgullosa” erigida al Dios nacional de la Sabiduría y otra “torre orgullosa” construida para atraer a los hijos de la locura, hay amplio margen para acomodar una diversidad de opiniones, a menos que se sostenga que hasta la locura moderna es superior a la sabiduría antigua. Además, la astrognosis actual debe su progreso a la astrología caldea y los cálculos astronómicos de los Magos constituyen la base de la astronomía matemática actual, guiando a los descubridores en sus búsquedas. En la vertiente de las misiones, ya sean en Patagonia, en Anam o en Asia, diremos que, para la persona imparcial, es aun una cuestión abierta si son un beneficio o un mal que Europa otorga a los “salvajes degradados.” Dudamos seriamente si los paganos “sumidos en la ignorancia” no aprovecharan más con dejarlos en paz en lugar de introducirlos (después de hacerles traicionar sus creencias previas), a las dichas del ron, del whisky y de las varias enfermedades resultantes, las cuales, generalmente surgen a lo largo de la pista de los misioneros europeos. A pesar de todos los sofismos, un *pagano* moderadamente honrado está más próximo al Reino de los Cielos que un converso cristiano y rastrero, propenso a la mentira y al robo. Al asegurarle que sus vestimentas (crímenes) se limpian en la sangre de Jesús y al decirle que la felicidad de Dios “por un pecador que se arrepiente”, supera aquella por 99 santos inmaculados, ni él, ni nosotros, podemos ver el por qué no debería aprovechar la oportunidad.

* * *

E. Young pregunta: “¿Quién, en la antigüedad, dio veinte millones, no por cumplir con un monarca arrogante o un prelado tiránico, sino por responder al llamado espontáneo de la conciencia nacional mediante la instrumentalidad inmediata de la voluntad nacional? El escritor agrega: “esta donación monetaria es la efigie de una grandeza moral que eclipsa las pirámides.” ¡Oh el orgullo y la altivez de nuestra edad!

Nosotros no lo sabemos. Sin embargo, si cada uno de los suscritores a esta “donación” hubiese dado sus “*dos monedas* de la viuda”, podría afirmar, colectivamente, haber *desembolsado* “más que todos”, más que cualquier otra nación y podría esperar su recompensa. Mas siendo Inglaterra la nación más acaudalada del mundo, los méritos intrínsecos del caso parecen alterarse levemente. Sin reparo, veinte millones en bloque representan una gran potencialidad para el bien. Mas esta “donación” ganaría en Karma si gratificara menos el orgullo nacional y si la nación no se encumbrara por éso en todo el globo

mediante los órganos de la prensa, clamando el hecho pomposamente. La verdadera caridad abre sus bolsillos con una mano invisible y:

Al terminar su papel, desaparece [...]

Rehusa la Fama y nunca ostenta. Además, todo es relativo. Hace tres mil años, un millón en monedas era una cantidad diez veces superiores a los veinte millones actuales. Veinte millones son las cataratas del Niágara que inundan, con fuerza titánica, alguna necesidad popular creando, momentáneamente, una gran conmoción. Aunque esta suma ingente ayuda, por un cierto lapso, a millares de pobres hambrientos, deja muchos más desafortunados desnutridos.

A esta lauta generosidad preferimos los países donde no hay personas desamparadas: estas pequeñas comunidades, los restos de razas en un tiempo poderosas, que no permiten desheredados entre sus correligionarios. Estamos hablando de los parsis. Durante los reinados hindúes y budistas, véase Chandragupta y Asoka, la gente no esperaba, como lo hace ahora, una calamidad nacional para confluír la demasía de su ingente riqueza a fin de aliviar una porción de los desamparados hambrientos; sino que trabajaban incesantemente, siglo tras siglo, construyendo *centros de acogida*, perforando pozos y plantando árboles de fruta a lo largo del camino, de manera que el viajero sin dinero y el peregrino exhausto, siempre pudiesen encontrar un refugio donde descansar, nutrirse y *recibir* la hospitalidad subvencionada por el estado. Un pequeño arroyo de agua de manantial fresca que fluye constantemente y está siempre al alcance para aliviar los labios sedientos, es más beneficioso que un torrente repentino, el cual, de vez en cuando, irrumpe por el dique de la indiferencia nacional a saltos y a corcovos.

Por lo tanto, si el ciclo futuro nos depara la conversión en *lo que ya hemos sido*, que sea como en los días de Asoka y no como es actualmente. Nos reprenden por olvidar el “heroísmo Cristiano.” Nos preguntan, ¿dónde hay un heroísmo análogo al de los primeros mártires cristianos y al actual? Nos duele tener que contradecir esta vanagloria como ya lo hemos hecho muchas veces. A pesar de que nuestro siglo haya presenciado actos de heroísmo innegables, ¿quién teme la muerte, como regla general, más que los cristianos? El idólatra, el hindú y el budista, en definitiva, todo asiático y africano, muere en un estado de indiferencia y serenidad desconocido al occidental. En cuanto al “*heroísmo cristiano*”, ya sea que se implique a los héroes o las heroínas medievales o modernas, un San Luis, un general Gordon, una Juana de Arco o un Ruiseñor, el adjetivo no es necesario para enfatizar el sustantivo. A los mártires cristianos les antecedieron los plurivirtuosos espartanos idólatras y aun ateos y las intrépidas hermanas de la Cruz Roja son las sucesoras de las matronas romanas y griegas. Hasta la fecha, las torturas autoinfligidas del yogui indo y del fakir mahometano a veces duran años, eclipsando, entonces, el heroísmo inevitable del mártir cristiano antiguo o moderno. Aquel que quiere aprender el significado completo del término “heroísmo”, debe leer los “Anales de Rajistán” por el Coronel Tod [...]

“Dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios”; es una regla áurea, sin embargo, como muchas otras análogas, los cristianos son los primeros en violarlas.

El orgullo y la vanidad son dos cánceres horribles que devoran el corazón de las naciones *civilizadas* y el egoísmo es la espada que la personalidad *transitoria* blande a fin de cortar el hilo dorado que la ata a la Individualidad inmortal. El poeta Juvenal debe haber sido un profeta. Es a *nuestro* siglo al que alude cuando escribe:

Tus méritos nos pertenecen, pero además de atribuirlos a
Tu mente, ¡son los frutos de la insolencia y del orgullo!

El orgullo es el primer enemigo de sí mismo. No está dispuesto a oír elogios de ningún otro en su presencia, por lo tanto desacredita a todo rival y no siempre sale victorioso. “Soy *la única* y la elegida por Dios”, dice la nación orgullosa. “Soy *la* invencible y la prominente, ¡temblad todos vosotros a mi alrededor!” Observad, llegará el día en que la veremos languidecer en el polvo, sangrienta y mutilada. “Soy el Único”, grazna el cuervo solitario en plumas de pavo real. “Yo soy *el único*: pintor, artista, escritor, etc., por excelencia. Las naciones aclaman a quien ilumino, mientras al que le doy la espalda le espera el desdén y el olvido.”

Presunción vana y glorificación. Tanto en la ley de Karma como en las verdades de los evangelios, el primero será el último en la vida ultraterrena. Existen ciertos escritores cuyos pensamientos, no obstante

disgusten a la mayoría fanática, sobrevivirán muchas generaciones, mientras otros serán rechazados en ciclos futuros a pesar de ser brillantes y originales. Además, como el hábito no hace al monje, la excelencia externa de una cosa no garantiza la belleza moral de su artífice, ya sea en el arte o en la literatura. Algunos de los poetas, filósofos y autores más eminentes eran notoriamente inmorales. La ética de Rousseau no le impidió que su naturaleza discrepara de lo que decía. Según se afirma, Edgar Poe escribió sus mejores poemas en un estado muy próximo al delirium tremens. George Sand, no obstante su penetración psicológica, el carácter altamente moral de sus heroínas y sus ideas elevadas, jamás pudiera ambicionar al premio *Monthyon* de la virtud. Además, el talento y especialmente la genialidad, no son el desarrollo de la vida presente, por lo cual uno debería sentirse particularmente orgulloso, sino que son la maduración de los frutos de una existencia previa y sus engaños son peligrosos. Los orientales dicen que: “Maya extiende sus velos más espesos e ilusorios sobre los lugares y los objetos más hermosos en la naturaleza.” Las serpientes más bellas son las más venenosas. En los bosques africanos, los árboles Upa son el máximo del esplendor, sin embargo, su atmósfera es letal y mata toda cosa viviente que se les acerque. ¿Deberíamos esperar lo mismo en los “ciclos venideros?” ¿Estamos destinados a experimentar los idénticos males que nos sitian hoy?

* * *

Entonces, aunque la especulación de Fichte resulte verídica y la “Era de Oro” de Shelley rayara sobre la humanidad, Karma seguirá su curso como siempre; ya que, para nuestra remota posteridad, “los antiguos” seremos nosotros. Además, los sucesores futuros se considerarán los *únicos* seres perfectos y menospreciarán a la Torre Eiffel como nosotros lo hacemos con la Torre de Babel. Los seres del próximo ciclo, avasallados a la *rutina*, las opiniones establecidas de entonces, hablarán y actuarán creyendo que su manera de ser es la única correcta.

“¡El lobo, el lobo!” se clamará contra los que tratarán de defender nuestra civilización como nosotros lo hacemos con los antiguos ahora. Pronto, aquel que no sigue la pista ya preestablecida y los “blasfemos” que se atreven a dar el justo nombre a los dioses de aquel ciclo, presumiendo defender sus ideales, serán objetos de desdén y los blancos de toda arma disponible. Que clase de biografías se escribirán acerca de los famosos infieles actuales es deducible leyendo las de algunos de los mejores poetas ingleses: las opiniones postumas endilgadas a Percy Bysshe Shelley.

Sí, hoy en día se acusa a este poeta por algo que, de otra manera, hubiera sido fuente de elogio. En su mocedad escribió ¡“Una Defensa al Ateísmo”! Por lo tanto, se dice que su imaginación lo transportó “más allá de los límites de la realidad” y su metafísica carece “de una sólida base racional.” Esto implica que sólo sus críticos tienen un conocimiento *completo* de las señales que la naturaleza sitúa entre lo real y lo irreal. Estos examinadores trigonométricos ortodoxos del absoluto, que presumen ser los únicos especialistas elegidos por su Dios en la configuración de los límites y que siempre están listos a juzgar a los metafísicos independientes, son un aspecto de nuestro siglo. En el caso de Shelley, el joven autor de la “Reina Mab”, las enciclopedias más comunes describen su metafísica como: “un ataque violento y blasfemo contra el Cristianismo y la Biblia”, por lo tanto, sus jueces infalibles, la consideran algo carente de “una sólida base racional.” Para ellos, la “base” hállase en el lema de Tertuliano: “Creo en lo que es absurdo.”

¡Pobre gran y joven Shelley! Se le tilda de *ateo* por rehusar la aceptación *literal* de la Biblia, a pesar de que ha trabajado con celo, durante muchos años de su breve vida, para aliviar a los pobres y consolar a los afligidos y, según Medwin, habría dado sus últimos centavos a un desamparado desconocido. En el “Lexicon Conversations” encontramos, quizá, una razón para este “Ateísmo.” En dicha crestomatía el nombre inmortal de Shelley es seguido por el de Shem: “el hijo mayor de Noé que, según la escritura, murió a los 600 años.” El autor de esta información enciclopédica (que hemos citado textualmente), acaba de decir que: “es difícil no censurar de extrema presunción a un escritor quien, en su juventud, rechaza todas las opiniones *establecidas*”, como la cronología bíblica, suponemos; pero este enciclopedista no expresa ningún comentario y pasa en prudente y reverencial silencio, los años cíclicos de Shem, ¡como en realidad debería!

* * *

Este es nuestro siglo tan bullicioso; mas afortunadamente, está preparándose para su último salto en la eternidad. De todos los que lo antecedieron es el que, bajo una sonrisa, ha sido el más cruel, malévol, inmoral, engreído e incongruente. Es el híbrido de una producción desnaturalizada, la prole monstruosa de sus padres: una madre honrada llamada “superstición medieval” y un padre deshonesto y embustero, un impostor disoluto, conocido universalmente como “civilización moderna.” Esta pareja desequilibrada y estrambótica que ahora rastrea la máquina del progreso a través de los arcos triunfales de nuestra civilización, sugiere pensamientos extraños. Al observar esta religiosidad ortodoxa injertada en el frío materialismo despreciativo, nuestra tendencia oriental de pensar, nos induce a considerarlo el símbolo adecuado para nuestro siglo. Lo escogemos en la producción colonial de la ética europea (ay, ¡producciones *vivientes!*) conocida como los *mestizos*. Imaginamos un rostro color café y grasoso con mirada insolente a través de los anteojos. Una cabeza llana con pelo encrespado coronada por un alto gorro y entronada en un pedestal de un cuello de camisa blanco almidonado y una corbata de satén a la moda. Al lado de esta producción híbrida vemos la cara llana y morena de una belleza mestiza que brilla bajo un sombrero parisiense, una pirámide de gasa, cintas coloreadas y plumas [...]

En realidad, esta combinación de tez asiática y arreglo europeo no es más ridícula que la visión panorámica de la amalgamación intelectual de las ideas y las concepciones ahora aceptadas. Lo demuestra un Huxley y la “Mujer vestida con el Sol”; la Sociedad Real y el nuevo profeta de Brighton que entrega las cartas “al Señor” y cuyos mensajes para nosotros proceden de “Jehová de las Huestes”, el cual se firma, irreverentemente, “Rey Salomón” en cartas estampadas con el título “Santuario de Jehová” y llama a la “Madre”, (la susodicha “mujer” *Solar*), “la cosa maldita” y una *abominación*.

Aún, sus enseñanzas se consideran como si fuesen *ortodoxas* e investidas de autoridad. Imaginemos a Grant Allen ocupado en convencer al General Booth de que la: “vida se originó de la acción químicamente separativa de las ondulaciones etéreas sobre la superficie enfriada de la tierra, especialmente el anhídrido carbónico y el agua.” Entonces, “el intrépido general inglés” arguye que ésto no puede ser, ya que dicha “superficie enfriada” existe sólo desde el 4004 a.C. (según los cálculos bíblicos). Entonces, la “diversidad viviente de las formas orgánicas” que profesa Grant Allen, no dependería, para nada, como su libro quería hacer creer al incauto, “de una diminuta interacción de leyes dinámicas”, sino que del polvo de la tierra de la cual “Dios formó las bestias del campo y toda ave del aire.”

Estos dos representan las cabras y las ovejas en el Día del Juicio, el alfa y el omega de la sociedad ortodoxa y correcta actual. Los desafortunados, comprimidos en la línea neutral entre estos dos, reciben constantes patadas y embestidas por parte de ambos. Las armas poderosas en las manos de nuestras piadosas “ovejas” modernas y de nuestras “cabras” letradas son la *emotividad* y *el orgullo*. La primera es una enfermedad nerviosa y la otra es el sentimiento que nos insta a nadar con la corriente, si no queremos que nos tilden de retrógradas o infieles. Sólo su *Karma* sabe cuántos de ellos engrosan las filas inducidos por el uno o el otro sentimiento [...]

Fuera del recinto permanecen aquellos a los cuales la emoción histórica o un pavor sagrado de las multitudes y del decoro, los dejan impasibles y cuyas voces de la conciencia, “esa voz leve pero constante”, una vez oída, eclipsa el estruendo portentoso de las cataratas del Niágara, les impide mentir a sus almas. Para ellos no hay esperanza en esta edad que ha llegado a las postrimerías y pueden abandonar toda expectación. *Nacieron prematuramente*. Este es el cuadro terrible que el ciclo actual, casi al término, presenta a aquellos cuya vista, en un tiempo opacada por el prejuicio, las ideas preconcebidas y la parcialidad, ahora se ha despejado, dejando percibir la verdad que yace tras de las apariencias engañosas de nuestra “civilización” occidental. Sin embargo, ¿qué nos deparará el nuevo ciclo? ¿Será simplemente una continuación del presente, con matices más oscuros y terribles? ¿O rayará un nuevo día para la humanidad, una jornada radiante, pletórica de verdad, caridad y verdadera felicidad para todos? La respuesta depende, principalmente, de los pocos Teósofos quienes, sinceros consigo mismos, a pesar de la

buena o la mala reputación, seguirán luchando en favor de la Verdad y contra los poderes de la Obscuridad.

Un periódico infiel contiene algunas palabras optimistas, la última profecía de Victor Hugo, según el cual:

Durante 400 años, la raza humana no ha dado un paso sin que dejara una huella clara atrás. Estamos en el preludio de grandes ciclos. El siglo XVI pasará a la historia como la edad de los pintores, el XVII será la edad de los escritores, el XVIII de los filósofos y el XIX de los apóstoles y los profetas. Para satisfacer al siglo XIX, es menester ser el pintor del XVI, el escritor del XVII, el filósofo del XVIII y también ser como Louis Blanc: tener un amor innato y sagrado por la humanidad, lo cual constituye un apostolado y desdobra visiones proféticas en el futuro. En el siglo XX la guerra desaparecerá, el pátibulo será anacrónico, la hostilidad se disipará, la realeza se extinguirá y los dogmas se desvanecerán, sin embargo, el ser humano pervivirá. Existirá un solo país para todos: el globo terráqueo y una sola esperanza: los cielos en su totalidad.

¡Saludemos al nuevo siglo XX que dará a luz nuestros hijos y ellos lo heredarán.!

Si la Teosofía prevalece en la lucha, si su filosofía omniabarcante se arraiga con firmeza en las mentes y en los corazones humanos, si sus doctrinas de la Reencarnación y del Karma, de la Esperanza y de la Responsabilidad, cincelan un nicho en las vidas de las nuevas generaciones; entonces rayará el día de la felicidad y de la dicha para todos los que ahora sufren y son relegados a las márgenes de la sociedad. La verdadera Teosofía es ALTRUISMO y no nos cansaremos de repetirlo. Es el amor fraterno, la mutua ayuda y una constante devoción por la Verdad. Una vez que los seres humanos se percaten de que sólo en esto se encuentra la auténtica felicidad y jamás en la riqueza, las posesiones o cualquier gratificación egoísta, las nubes oscuras se disiparán y en la tierra nacerá una nueva humanidad. Entonces, rayará el día de la Edad Aurea.

En caso contrario, la tempestad estallará y nuestra ufanada civilización occidental de iluminación, se hundirá en un océano de horrores inauditos en toda la historia.

Visiones Kármicas

¡Oh, la tristeza pasó! ¡Oh, la dulzura *pasó!*
¡Oh, lo extraño pasó!
En la cercanía de un arroyo musgoso me senté en una piedra
Y, a solas, olfateé la fragancia de una flor salvaje;
Mi oído zumbaba
Mis ojos se llenaron de lágrimas,
Ciertamente todas las cosas agradables se habían escurrido.
!Ya están profundamente sepultadas contigo!
Tennyson (“La Joya”, 1831)

I

Un campo repleto con carruajes bélicos, caballos relinchando y legiones de soldados con cabellera larga [...]

Una tienda real, fastuosa en su esplendor bárbaro. Sus paredes de lino se arrugan bajo el peso de las armas. En el centro, se yergue un asiento cubierto de pieles. Ahí está sentado un guerrero de aspecto salvaje. Pasa revista a los prisioneros de guerra que, paulatinamente, desfilan delante de él y cuyo futuro es dictado por la arbitrariedad de este déspota impiedoso.

Ahora se encuentra cara a cara con una nueva prisionera la cual le habla con fervor pasional [...] Mientras la escucha, suprimiendo la cólera en su rostro masculino, sin embargo fiero y cruel, sus ojos se encarnizan desorbitándose con furia. Al inclinarse hacia adelante con mirada fiera, su presencia, con los mechones apelonados que cubrían la frente ceñuda, su cuerpo de huesos imponentes con músculos turgentes y las dos grandes manos colocadas sobre el escudo situado en la rodilla derecha, justificó la observación susurrada por un soldado canoso a su vecino:

“¡La santa profetisa recibirá poca misericordia por parte de Clovis!”

La cautiva, colocada entre dos guerreros borgoñones, frente al ex-príncipe de los Salianos y ahora rey de los Francos, es una anciana de cabellera canosa y despeinada, que recae sobre sus espaldas esqueléticas. A pesar de su edad avanzada, su imagen alta es erecta y los ojos moros inspirados, miran orgullosa e intrépidamente el rostro cruel del hijo aleva de Gilderich.

En voz alta y telúrica le dice: “Oh Rey, ahora eres grande y poderoso, sin embargo, tus días están contados y reinarás sólo por otros tres veranos. Naciste malévolo [...] eres pérfido con tus amigos y aliados. Defraudaste a más de uno la corona que le correspondía legalmente. Asesino de tus semejantes, en el campo de batalla añades, al cuchillo y a la lanza, el puñal, el veneno y la traición. ¡Cuidado en cómo te comportas con la servidora de Nerthus!”⁸

“¡Ha, ha, ha! [...] vieja bruja infernal!”, erupta el Rey con escarnio maligno y ominoso. “Has reptado verdaderamente de las entrañas de tu diosa-madre. ¿No temes mi cólera? Está bien; sin embargo, tus imprecaciones vacías no me infunden ningún pavor [...] ¡Soy un Cristiano bautizado!

“Así es”, contestó la Sibila. “Todos saben que Clovis ha abandonado a sus dioses atávicos; ha perdido la fe en las advertencias del caballo blanco del Sol e, inducido por el miedo hacia los Alemanes, sirvió rastreramente a Remigio, el vasallo del Nazareno en Rhemis. ¿Acaso vives más en armonía con tu nueva fe? ¿No has, quizá, matado a sangre fría, a todos tus hermanos que confiaban en tí, ya sea antes de tu apostasía o después de ella? ¿No juraste ser fiel a Alárico, rey de los Visigodos, mas en realidad lo mataste alevosamente, perforando su espalda con tu lanza mientras él estaba luchando con valor contra un enemigo? ¿Es quizá tu nueva fe y tus nuevos dioses que te enseñan a orquestar, en tu alma lóbrega,

⁸ “La Alimentadora” (Tácito, Germánico XI), la Tierra, una Diosa-Madre, la deidad más benéfica de los antiguos teutones.

trampas maléficas contra Teodórico que te derrotó? [...] ¡Cuidado Clovis, cuidado! ¡Ya que ahora, los dioses de tus padres se han levantado contra tí! ¡Cuidado, repito, porque [...]

“¡Mujer!” gritó airado el Rey. “Mujer, cesa de disparatar y respóndeme. ¿Dónde está el tesoro de la gruta que los sacerdotes de Satán han acumulado y escondido después de que la Cruz Sagrada los desperdigó? Eres la única que lo sabe. ¡Contesta o, por el cielo y el infierno, te haré tragar tu lengua para siempre!” [...]

Ella hace caso omiso de su amenaza y continúa dirigiéndose a él con tranquilidad y sin miedo, como si no lo hubiese oído:

“[...] Los dioses dicen que tú, Clovis, eres maldito! Renacerás entre tus enemigos actuales y sufrirás las torturas que infligiste a tus víctimas. ¡Todo el poder y la gloria que les sustrajiste serán tuyos sólo en efigie, sin alcanzarlos jamás! [...] Tú [...]

La profetisa no pudo terminar su oración.

El Rey vociferó una terrible blasfemia y, agachándose como una bestia salvaje en su asiento cubierto de piel, se lanzó sobre ella con la agilidad de un jaguar, tirándola al suelo con un golpe. Mientras él levanta su afilada lanza mortal, “la Santa” de los adoradores del sol hace reverberar el aire con una última imprecación.

“¡Te maldigo, enemigo de Nerthus! ¡Que mi agonía decuple la tuya! [...] Que la Gran Ley ejerza su venganza [...]

La pesada lanza cae y, perforando la garganta de la víctima, le clava la cabeza al suelo. Un flujo de sangre roja carmesí se derrama de la herida profunda, cubriendo al rey y a los soldados con una mancha indeleble.

II

El Tiempo, que sirve de referencia a los dioses y a los seres humanos en el campo ilimitado de la Eternidad, el infanticida de su prole y el asesino de la memoria en la humanidad, sigue silencioso su flujo incesante a lo largo de los eones y las edades [...] Entre millones de Almas, nace un Alma-Ego en la buena o en la mala suerte, ¡quién sabe! Cautiva en su nueva Forma humana, crece con ella y, al final, ambas llegan a ser conscientes de su existencia.

Felices son los años en que su juventud florece, ajenas a la penuria y al dolor. No saben nada del Pasado o del Futuro. Para ellas todo es un Presente jocoso: ya que el Alma-Ego no está consciente de que ya había vivido en otros tabernáculos humanos. Desconoce que renacerá de nuevo y no repara en el mañana.

Su Forma es tranquila y contenta. Hasta la fecha no ha causado ningún problema serio para el Alma-Ego. Su felicidad procede de la serenidad dulce y continua de su temple, del afecto que esparce a donde va. Es una Forma noble y su corazón reboza de benevolencia. La Forma jamás ha sobresaltado su Alma-Ego con una sacudida excesivamente violenta o estorbado la tranquilidad plácida de su inquilino.

Cuatro décadas se deslizan como un breve peregrinaje. Un largo paseo en las sendas asoleadas de la vida, salpicadas de rosas perennes sin espinas. Los raros dolores que se presentan a este binomio: la Forma y el Alma, son como la luz pálida de la fría luna nórdica, cuyos rayos envuelven, en una sombra más profunda, lo que rodea a los objetos embebidos de luz lunar, en lugar de ser la oscuridad nocturna, la noche del dolor y la desesperación sin esperanza.

Hijo de un Príncipe, nació para un día gobernar el reino paterno. Desde la infancia lo han rodeado la reverencia y los honores. Meritorio del respeto universal y seguro del amor de todos. ¿Qué más podría desear el Alma-Ego de la Forma en que habita?

Así, el Alma-Ego sigue gozando la existencia en su ciudadela, observando tranquilamente el panorama de la vida en constante cambio por sus dos ventanas: los dos dulces ojos azules de un ser bueno.

III

Un día, un enemigo arrogante y pugnaz amenaza el reino paterno. En el Alma-Ego se despiertan los instintos salvajes del antiguo guerrero. Deja su tierra de sueño en la flor de la vida e induce a su Ego de arcilla a blandir la espada del soldado, asegurándole que lo hace por defender a su país.

Al incitarse mutuamente a la acción, derrotan al enemigo ensalzándose con la gloria y el orgullo. Obligan al enemigo altanero a postrarse a sus pies en el polvo en suprema humillación. Por eso la historia les otorgó la corona al valor de laureles perennes, que son los del éxito. Pisotean al enemigo rendido y transforman el pequeño reino de su señor en un gran imperio. Satisfechos, no pueden alcanzar nada más por el momento. Entonces, se encierran, nuevamente, en la tierra de sueño de su dulce morada.

Durante tres quinquenios el Alma-Ego permanece en su asiento usual, oteando desde su ventana el mundo circunstante. El cielo es azul y los amplios horizontes pululan con estas flores que aparentemente son inmarcesibles, las cuales prosperan en la luz solar de salud y vigor. Todo es hermoso, como un pasto lozano en primavera [...]

IV

Sin embargo, a todos les llega un día infausto en el drama del ser. Aguarda su ocasión en la vida del rey y del pordiosero. Deja una huella en la historia de todo mortal nacido de la mujer y no puede ahuyentarse, suplicarse, ni propiciarse. La salud es una gota de rocío que cae de los cielos para vitalizar los capullos terrenos sólo durante las horas matutinas de la vida, su primavera y verano [...] Su duración es breve y vuelve de donde provino: los reinos invisibles.

¡Cuántas veces, bajo el capullo más brillante y hermoso,

Acecha la simiente de un parásito larvado!

Cuántas veces, en la raíz de la flor más rara

El gusano trabaja en su refugio [...]

La arena del reloj que enumera las horas de la vida humana, desciende más rápidamente. El gusano ha devorado el corazón del capullo de la salud. Un día se descubre que el cuerpo vigoroso está postrado en la cama espinosa del dolor.

El Alma-Ego ha cesado de brillar. Se sienta inmóvil y a través de lo que se ha convertido en las ventanas de su cueva, observa tristemente el mundo que para ella se está envolviendo, rápidamente, en los sudarios funerales del sufrimiento. ¿Se está, quizá, acercando la víspera de la noche eterna?

V

Hermosos son los lugares de temporada en la ribera Mediterránea. Una sucesión interminable de rocas negras y fragosas, contra las cuales se estrellan las olas, entre la arena dorada de la costa y las aguas azules profundas del golfo. Ofrecen su pecho de granito a los impetuosos vientos del noroeste, protegiendo las habitaciones de los acaudalados que se aglomeran a lo largo de las faldas interiores. Las cabañas semi-derruidas en la ribera, son el refugio insuficiente de los pobres. Las paredes que el viento y las olas turbulentas arrancan y devoran, a menudo aplastan sus cuerpos escuálidos, siguiendo, sencillamente, la gran ley de la supervivencia del más apto. ¿Por qué deberían ser protegidos?

Hermosa es la mañana cuando el sol se levanta con matices de ámbar áureo y sus primeros rayos besan los farallones de la bella ribera. Alegre es el canto de la alondra cuando emerge de su nido acogedor y bebe el rocío matutino de los cálices de las flores; cuando la punta del capullo de rosa vibra bajo las caricias del primer rayo de sol y la tierra y el cielo se saludan sonriéndose. Triste es el Alma-Ego a solas, mientras observa la naturaleza al despertar en el gran sofá al lado opuesto de la amplia ventana que se abre sobre la bahía.

El mediodía que se acerca es apacible cuando la sombra empieza a reflejarse firmemente en el reloj solar durante la hora de la siesta. El sol cálido disipa las nubes en el aire cristalino y los últimos vestigios de la neblina matutina que permanecen en los relieves de las colinas distantes, se desvanecen. Toda la naturaleza está preparándose para el reposo durante la hora tórrida y desidiosa del mediodía. Las tribus aladas cesan de gorjear, sus alas delicadas e irisadas retumban y dejan colgar sus cabecitas somnolientas, refugiándose del calor ardiente. Una alondra matutina está preparando un nido en los arbustos circunstantes bajo los adornos de flores de granado y la hermosa bahía del Mediterráneo. La cantante incansable es silenciosa.

“Su voz reverberará jubilosa mañana”, suspira el Alma-Ego, mientras oye los insectos atenuar su zumbido en el pasto lozano. “¿Será mi voz, alguna vez, tan jocosa?”

Ahora, la brisa, con su fragancia floral, apenas mueve las lánguidas cabezas de las plantas frondosas. La visión del Alma-Ego se concentra en una palma solitaria que crece en un intersticio de una roca cubierta de musgo. Los poderosos vientos nocturnos del noroeste han torcido y casi arrancado su tronco en un tiempo erecto y cilíndrico. Mientras se extiende fatigadamente, sus brazos colgantes oscilan en el aire de un azul iridiscente. Su cuerpo tiembla y parece en víspera de romperse a la mitad cuando sopla el primer viento borrascoso.

El Alma-Ego, mientras observa tristemente desde sus ventanas, se entretiene en un soliloquio: “Entonces, la parte cortada se precipitará en el mar y la palma, en un tiempo majestuosa, cesará de existir.”

En la hora del ocaso, todo vuelve a la vida en la fresca y vieja morada campestre. A cada instante, las sombras del reloj solar se espesan y la naturaleza animada se despierta más atareada que nunca, en las horas más frescas de la noche inminente. Los pájaros y los insectos trinan y zumban sus últimos himnos nocturnos alrededor de la Forma alta y aun poderosa, mientras camina fatigada y lentamente por el sendero de grava. Ahora su visión atenta se dirige con anhelo hacia la superficie azul del mar pacífico. El golfo brilla como un tapiz de terciopelo azul, salpicado de joyas en los rayos danzantes del sol poniente y sonrío como un niño sin preocupaciones y cansado de saltar y jugar todo el día. Adelante, el mar abierto, en su páfida hermosura, se extiende a lo largo del espejo tranquilo de sus aguas frías, saladas y amargas como las lágrimas humanas. Yace en su reposo engañoso como un hermoso monstruo durmiente, vigilando sobre el misterio insondable de sus abismos lóbregos. El verdadero cementerio sin monumentos de los millones que se hundieron en sus profundidades. [...]

Sin una tumba,

Sin toque a muerto, sin un ataúd y desconocidos...

Mientras que, una vez que suene la hora para la Forma un tiempo noble, su triste reliquia se mostrará en pompa magna y las campanas tocarán a muerto para el alma que ha transitado. Un millón de trompetas

anunciarán su muerte. Reyes, príncipes y próceres de la tierra presenciarán las exequias o enviarán a sus representantes con caras fúnebres y mensajes de condolencia para los familiares [...]

“He aquí una ventaja sobre los que ‘no tienen ataúd y son desconocidos’”, observa amargamente el Alma-Ego.

Así los días se suceden uno tras otro. Mientras el Tiempo que transcurre con sus alas veloces apremia su vuelo, cada hora que pasa destruye algún hilo en el tejido de la vida y el Alma-Ego experimenta una transformación paulatina en sus visiones de las cosas y los seres humanos. La Forma, revoloteando entre dos eternidades, lejana de su lugar nativo, sola entre doctores y ayudantes, a cada día se acerca más a su Alma-Espíritu. Otra luz inalcanzada e inaccesible en los días jocosos, desciende suavemente sobre el prisionero exhausto. Ahora ve lo que jamás había percibido antes [...]

VI

¡Cuán grandiosas y misteriosas son las noches primaverales en la ribera, cuando los vientos se atenúan y los elementos se aplacan! Un silencio solemne reina en la naturaleza. Sólo el arrullo plateado y casi inaudible de las olas, mientras acarician suavemente la arena mojada, besando las piedras y las conchas en su alternarse, alcanza el oído como el respiro leve y regular de un pecho durmiente. Durante estas horas de quietud, cuán insignificante e inerme se siente el ser humano mientras se encuentra entre dos magnitudes gigantescas: el firmamento arriba y la tierra dormitando abajo. El cielo y la tierra se han sumido en el sueño, pero sus almas están despiertas y dialogan susurrándose misterios inefables. Entonces, el lado oculto de la Naturaleza levanta su velo oscuro para nosotros, revelando secretos que durante el día sería vano tratar de educir de ella. El firmamento, tan distante y remoto de la tierra, ahora parece acercarse e inclinarse sobre ésta. Los campos siderales intercambian abrazos con sus hermanas más humildes de la tierra: los valles salpicados de margaritas y los dormitantes campos lozanos. La bóveda celestial ha caído exangüe en los brazos del gran mar tranquilo y sus millones de estrellas se reflejan y se bañan en todo espejo de agua. Para el alma adolorida, estas esferas centelleantes son los ojos de los ángeles. Dirigen su mirada llena de misericordia inefable hacia la humanidad doliente. No es el rocío nocturno que baña las flores durmientes; sino las lágrimas sensitivas que caen de estas estrellas al ver el Gran Dolor Humano [...]

Sí, dulce y hermosa es una noche meridional. Sin embargo:

Cuán terrible es la noche, cuando a la luz de una vela centelleante miramos la cama en silencio,

Cuando todo lo que amamos desaparece rápidamente [...]

VII

Otra jornada se añade a la sucesión de días sepultados. Las verdes colinas distantes y los capullos fragantes de los granados se han fundido en las tiernas sombras nocturnas. El dolor y la felicidad se han sumido en un letargo, el reposo que alivia el alma. En los jardines reales todo ruido ha desaparecido y en esta inmovilidad imperante no se percibe voz ni sonido.

Sueños con alas veloces descienden de las estrellas sonrientes en acopios coloreados y al tocar nuestro suelo se esparcen entre mortales e inmortales, animales y seres humanos. Aletean sobre los durmientes, los cuales lo atraen según las afinidades. Sueños de júbilo y esperanza, visiones balsámicas e inocentes, vislumbres terribles y apoteósicas, vistas con los ojos cerrados y percibidas por el alma. Algunos instilan felicidad y refrigerio, otros causan sollozos que agitan el pecho durmiente, lágrimas y tortura mental. Todos preparan, inconscientemente, al que duerme, sus pensamientos en el estado de vigilia del nuevo día.

Aun durante el sueño, el Alma-Ego no encuentra reposo.

Su cuerpo febricitante se agita angustiada, incesantemente. Para él, el tiempo de los sueños felices es una sombra que se ha desvanecido, un recuerdo muy remoto. A través de la agonía mental del alma, el

hombre se ha transformado. La angustia física de la forma hace vibrar, en su interior, un Alma completamente despierta. El velo de la ilusión se ha descorrido de los ídolos insensitivos del mundo y su vista se abre clara sobre la vanidad y la insignificancia de la fama y la riqueza que, a menudo, le parecen horribles. Los pensamientos del Alma caen como sombras oscuras en las facultades pensantes del cuerpo en rápida desorganización, amagando al pensador durante el día, la noche y las horas [...]

La vista de su caballo bufante no lo regocija más. Los recuerdos de los rifles y las banderas arrancadas a los enemigos; las ciudades devastadas, las trincheras, los cañones, las tiendas y una serie de trofeos conquistados, inciden poco sobre su orgullo nacional. Estos pensamientos han cesado de animarlo y la ambición no puede despertar en su corazón dolido el reconocimiento altanero de cualquier hazaña valiente y caballerosa. Son otras las visiones que pueblan sus días desolados y largas noches insomnes [...]

Lo que ve es una multitud de bayonetas en un combate mutuo, que levanta una neblina de humo y sangre. Millares de cuerpos mutilados cubren el terreno. Han sido lisiados por las armas asesinas que la ciencia y la civilización han inventado y que los servidores de su Dios han bendecido para que tengan éxito. Sus sueños pululan con seres heridos, sangrientos, moribundos, mutilados, con mechones despeinados y empapados de sangre [...]

VIII

Un sueño horrible se desprende de un grupo de visiones fugaces, abatiéndose gravemente en su pecho adolorido. La pesadilla le muestra hombres moribundos en el campo de batalla, mientras maldicen a los artífices de su destrucción. Cada dolor de agonía en su cuerpo asténico le instila en el sueño la reminiscencia de angustias aun peores, agonías infligidas a causa de él y para él. Ve y *siente* la tortura de los millones que murieron después de largas horas de terrible agonía mental y física, exhalando el último respiro en los bosques, en las planicies y en los canales con agua estancada en el margen de la calle, cubiertos de sangre bajo un cielo que el humo había oscurecido. Nuevamente, sus ojos se fijan en los ríos de sangre, cada gota de los cuales representa una lágrima de desesperación, un grito angustiante y el dolor de una vida. Vuelve a oír los penetrantes suspiros de la desolación y los llantos agonizantes, cuyo eco resuena en las montañas, los bosques y los valles. Ve las madres ancianas que han perdido la luz de sus almas, mientras las familias han sido despojadas de la mano que las alimentaba. Observa a las jóvenes viudas a merced del mundo frío e insensible y a millares de huérfanos que mendigan sollozando. Se percata de que las jóvenes hijas de sus soldados más valientes, se desembarazan de sus atuendos de luto para ataviarse con los vestidos despampanantes de la prostitución. El Alma-Ego tiembla horrorizada en la Forma durmiente [...] Los gritos desesperados de los hambrientos le parten el corazón, el humo de las aldeas que arden, de los hogares arrasados y de las ciudades devastadas, lo obceca [...]

En su sueño terrible recuerda aquel momento de insensatez durante su vida de soldado, cuando, irguiéndose sobre un cúmulo de fallecidos y moribundos, blandió con la mano derecha una espada cubierta de sangre humeante, mientras en la izquierda tenía el estandarte arrancado de la mano del soldado que estaba expirando a sus pies y, con voz estentórea, encumbró el trono del Omnipoderoso, agradeciéndole por su reciente victoria.

Se sobresalta en su sueño y se despierta aterrado. Un gran escalofrío sacude su cuerpo como una hoja de álamo y, hundiéndose en su almohada, en congoja por tal reminiscencia, oye una voz, la voz del Alma-Ego que le dice:

“La fama y la victoria son palabras vanas [...] Tributar agradecimiento y oraciones por las vidas destruidas ¿son mentiras maléficas y blasfemia!”

El Alma le susurra: “¿Qué han otorgado estas victorias sangrientas a tí y a tu país? Un pueblo ataviado en una armadura de hierro”, le contesta. “Cuarenta millones de hombres muertos a toda aspiración espiritual y a la vida del Alma. Una población sorda a la voz apacible del deber del ciudadano honrado, contraria a una vida de paz, ciega a las artes y a la literatura, indiferente a todo, excepto al lucro y la ambición. ¿Qué es tu Reino futuro ahora? Una legión de títeres aguerridos, singularmente; una gran bestia

salvaje, colectivamente. Una bestia que, como este océano, ahora dormita sombríamente, mas está siempre lista a precipitarse con gran furia sobre el primer enemigo que se le indique. ¿Quién se lo indica? Es como si un Demonio despiadado y orgulloso, invistiéndose repentinamente de autoridad y encarnando la Ambición y el Poder, hubiera atezado con presa férrea las mentes de todo el país. ¿Por medio de qué maléfico encanto ha hecho retroceder a la gente a los días primordiales de la nación, cuando sus antepasados, los suevos rubios y los alevos francos, vagaban con índole beligerante, deseosos de matar, diezmar y subyugar el uno al otro? ¿Mediante cuáles poderes infernales se ha efectuado todo esto? Sin embargo, la metamorfosis se ha verificado y es tan innegable como el hecho de que sólo el Demonio se regocija y se ufana por la transformación ocurrida. Todo el mundo está silente en trepidante expectación. No hay una madre o una mujer que en sus sueños no se agite por la negra y ominosa nube borrascosa que se cierne sobre toda Europa. Está acercándose. [...] Se avecina más y más [...] ¡Oh desesperación y horror! [...] Vaticino que la tierra presenciara nuevamente el sufrimiento que ya ví. ¡He leído el destino fatal en las frentes de la flor de la juventud europea! Sin embargo, si viviré y si tendré el poder, ¡jamás mi país tomará parte nuevamente en esto! No, No, no veré

La muerte famélica saciarse de las vidas que devoró [...]

“No oiré

[...] los gritos de las madres despojadas

Mientras que, de las heridas horribles y los tajos profundos,

¡La vida palpitante fluye más rápida que la sangre! [...]

IX

El sentimiento de odio intenso hacia la terrible matanza llamada guerra, toma raíces más y más profundas en el Alma-Ego, la cual imprime, de manera más y más firme, sus pensamientos en la Forma que la mantiene cautiva. A veces la esperanza se despierta en el pecho dolido y matiza las largas horas de soledad y meditación, como el rayo matutino disipa las sombras tétricas del desaliento, iluminando las largas horas de reflexión solitaria. Sin embargo, el arco iris no siempre logra disipar las nubes borrascosas y, muy a menudo, es simplemente una refracción del sol poniente en una nube pasajera, así como a los momentos de esperanza soñadora, se suceden horas de desesperación aún más intensa. ¿Por qué, por qué, o tú Nemesis burlona, entre todos los regentes de la tierra, has purificado e iluminado a aquel que has reducido inerme, mudo e impotente? ¿Por qué alumbraste la llama del sagrado amor fraterno humano en el pecho de uno, cuyo corazón ya siente el acercarse de la mano glacial de la muerte y de la putrefacción, cuya fuerza está disminuyendo paulatinamente y cuya vida está diluyéndose como la espuma en la cresta de una ola a punto de estrellarse?

Ahora la mano del Destino encuéntrase en la cama del sufrimiento. Finalmente ha sonado la hora para la realización de la ley de la naturaleza. El viejo rey no es más, el príncipe más joven es el monarca. Afónico e inerme es aún un soberano, el maestro absoluto de millones de sujetos. El Destino cruel ha edificado un trono sobre una tumba abierta, invitándolo a la gloria y al poder. Devorado por el sufrimiento, repentinamente se encuentra coronado. La Forma en consunción es arrancada de la mollicie de su nido entre las palmas y los rosales. Se ha catapultado del refrescante sur al norte glacial, donde las aguas se transforman en bosques de cristales y “las olas en sólidas montañas.” Ahí está dirigiéndose rápidamente a reinar y a morir.

X

El monstruo negro que emite fuego, inventado por el ser humano a fin de conquistar parcialmente el Espacio y el Tiempo, procede inexorable su marcha hacia adelante. El tren se aleja, a cada instante, del sur balsámico y saludable. Análogamente al Dragón con la cabeza Ignea, devora la distancia, dejando atrás un largo rastro de humo, chispa y olor mefítico. Mientras su largo cuerpo flexible y tortuoso

serpentea y silba como un gigantesco reptil negro, el tren se desliza velozmente, atravesando las montañas, los valles, los bosques y los tuneles. Su movimiento oscilador monótono concilia el sueño del viajero exangüe, la Forma exhausta y acongojada.

En el palacio móvil el aire es cálido y refrescante. El vehículo lujoso está lleno de plantas exóticas. De un gran ramillete de flores que emiten una fragancia dulce, se eleva también la hada Reina de los sueños, seguida por los jocosos gnomos. Las Dríadas ríen en sus bosques lozanos y mientras el tren serpentea, envían sobre la brisa sueño de verdes soledades y visiones hermosas. El ruido sordo de las ruedas se transforma, gradualmente, en el estruendo de una cascada lejana, diluyéndose luego en los susurros plateados de arroyos cristalinos. El Alma-Ego vuela hacia la tierra de los sueños. [...]

Viaja a lo largo de eones de tiempo, viviendo, sintiendo y respirando bajo las formas y los personajes más heterogéneos. Ahora es un gigante, un Yotun, que se precipita a Muspelheim donde Surtur reina con su espada flamante.

Lucha intrépidamente contra una hueste de animales monstruosos, ahuyentándolos con un sólo gesto de su poderosa mano. Luego se ve en el mundo del norte sumergido en la neblina. Con disfraz de arquero denodado, penetra en Helheim, el Reino de los Muertos, donde un Elfo Negro le revela una serie de sus vidas y las respectivas misteriosas concatenaciones. El Alma-Ego pregunta: “¿Por qué el ser humano sufre?” “Porque quiso ser un hombre”, es la respuesta escarnecedora. Enseguida, el Alma-Ego se encuentra en la presencia de Saga, la diosa sagrada. Le canta las hazañas valientes de los héroes teutónicos, sus virtudes y vicios. Muestra al alma los guerreros poderosos que cayeron en el campo de batalla y también en la seguridad sagrada del hogar por mano de muchas de sus Formas pasadas. Se ve con facción de doncellas, mujeres, hombres jóvenes, ancianos y niños [...] Siente que ha muerto más de una vez en esas formas. Fallece como Espíritu heroico y las Valquirias misericordiosas lo trasladan del campo de batalla sangriento a la morada de la Dicha, bajo las hojas rutilantes de Walhalla. Emite su último respiro en otra forma y es catapultado en el plano frío y sin esperanza del remordimiento. Cierra sus ojos inocentes en su último sueño de bebé y los Elfos dichosos de la Luz, lo transfieren a otro cuerpo, la fuente maldita del Dolor y del Sufrimiento. En cada caso, las neblinas de la muerte se han disipado y se desvanecen de la vista del Alma-Ego tan pronto como cruza el Abismo Negro que separa el Reino de los Vivos del de los Muertos. Así, para ella, la palabra “Muerte” no tiene sentido, es simplemente un sonido vacío. Cada vez que atraviesa el Puente, las creencias de lo Mortal asumen una vida y una forma objetiva para lo Inmortal. Luego empiezan a desdibujarse y a desaparecer [...]

“¿Cuál es mi pasado?”, pregunta el Alma-Ego a Urd, la primogénita de las hermanas Nornas. “¿Por qué sufro?”

Un largo pergamino se desdobra en su mano, revelando una nutrida serie de seres mortales y en cada cual el Alma-Ego reconoce una de sus moradas. Cuando llega al penúltimo, ve una mano cubierta de sangre efectuar un sinnúmero de crueldades y traiciones y tiembla de horror [...] Víctimas inocentes surgen a su alrededor y claman a Orlog para que las vindiquen.

“¿Cuál es mi presente inmediato?” pregunta el alma asustada a Werdandi, la segunda hermana.

“¡El decreto de Orlog incumbe sobre de tí!” es la respuesta. “Sin embargo, Orlog no pronuncia nada ciegamente como lo hacen los humanos insensatos.”

“¿Cuál es mi futuro?”, pregunta desesperada el Alma-Ego a Skuld, la tercera hermana Norna. “¿Se me depara un futuro siempre lleno de lágrimas y sin esperanza?” [...]

Ninguna respuesta se enunció. El Soñador siente que revolotea a través del espacio y repentinamente la escena cambia. El Alma-Ego se encuentra en un lugar que le es muy familiar, el bosque real y el asiento delante de la palma rota. Su vista se extiende nuevamente hacia el vasto espejo de agua que irisa las piedras y los farallones. Ahí se eleva la palma solitaria destinada a una rápida desaparición. El suave arrullo incesante de las olas livianas, ahora asume un carácter de habla humana y recuerda al Alma-Ego las promesas formuladas más de una vez en el mismo lugar. El Soñador repite con entusiasmo las palabras pronunciadas previamente.

“De ahora en adelante, ¡jamás sacrificaré para la fama y la vana ambición un sólo hijo de mi tierra natal! Nuestro mundo está tan lleno de dolores inevitables y tan escaso de felicidad y dicha para que yo le

agregue a su copa de amargura, el océano insondeable de desesperación y sangre, llamado Guerra. ¡Lejos de mí un pensamiento de este tipo! [...] Nunca más [...]"

XI

Una visión extraña acompañada por un cambio [...] Repentinamente, en la vista mental del Alma-Ego, la palma casi desarraigada alza su tronco colgante, asumiendo una posición erecta y lozana como en el pasado. Mas he aquí una dicha mayor, el Alma-Ego *se* descubre tan fuerte y saludable como nunca. Con voz enfática canta a los cuatro vientos una canción penetrante y alegre. Dentro de sí siente una ola de felicidad y dicha y parece saber el por qué está contento.

De súbito es transportado en lo que parece ser una Sala fabulosa, iluminada con luces muy brillantes y construida con materiales jamás vistos antes. En esta sala percibe a los herederos y a los descendientes de todos los monarcas del globo, reunidos como una familia feliz. No llevan puestos los emblemas de la realeza y *él parece saber* que los príncipes reinantes, son tales por virtud de sus méritos personales. Su grandeza de corazón, nobleza de carácter, sus cualidades superiores de observación, sabiduría, amor por la Verdad y la Justicia, los han elevado a ser dignos herederos de los Tronos de los Reyes y las Reinas. Se han elidido las coronas investidas por autoridad y la gracia de Dios. Ahora rigen por virtud de la "gracia de la humanidad divina", elegidos unánimemente por ser idóneos a gobernar y por el amor reverencial de sus sujetos voluntarios.

Todo el acervo parece haber experimentado un cambio extraño. Ya han desaparecido la ambición, la codicia y la envidia famélicas, erróneamente llamadas *Patriotismo*. El egoísmo cruel ha cedido el espacio al altruismo justo, mientras la fría indiferencia hacia las necesidades de las multitudes, ya no encuentra un terreno fértil en el corazón de los pocos favorecidos. El lujo inútil, las falsas pretensiones sociales o religiosas, han desaparecido. Librar una guerra ya no es posible porque se han abolido los ejércitos. Los soldados se han convertido en labradores diligentes y trabajadores y todo el universo hace eco a su canción en un éxtasis de felicidad. Alrededor del Alma-Ego los reinos y los países viven hermanados. ¡Finalmente ha llegado la gran hora gloriosa! Lo que casi no osaba esperar ni pensar en la inmovilidad de sus largas noches de dolor, ahora se ha convertido en realidad. La gran maldición ha sido conjurada y ¡el mundo se encuentra absuelto y redimido en su regeneración! [...]

Temblante de sentimientos arrobados, con su corazón desbordante de amor y filantropía, al levantarse para declamar un discurso enardecido que llegaría a ser histórico, cuando, de repente, se percata de que su cuerpo ha desaparecido o mejor dicho, ha sido sustituido por otro [...] Sí, ya no es la Forma alta y noble que conoce; sino el cuerpo de otro acerca del cual aún no sabe nada [...] Algo oscuro se interpone entre él y una gran luz radiante y ve la sombra de la cara de un gigantesco reloj en las olas etéreas. En su superficie ominosa lee:

"LA NUEVA ERA: 970.995 AÑOS DESDE LA DESTRUCCIÓN INSTANTÁNEA POR EL PNEUMO-DYNO-VRIL DE LOS ÚLTIMOS DOS MILLONES DE SOLDADOS EN EL CAMPO DE BATALLA EN LA PORCIÓN OCCIDENTAL DEL GLOBO. 971.000 AÑOS DESDE LA SUMERSIÓN DE LOS CONTINENTES Y LAS ISLAS EUROPEAS. ESTE ES EL DECRETO DE ORLOG Y LA RESPUESTA DE SKULD [...]"

Con un gran esfuerzo vuelve a ser el mismo. Inducido por el Alma-Ego a *recordar* y a *actuar* en conformidad, alza sus brazos al cielo y jura, ante toda la naturaleza, que conservará la paz hasta el fin de sus días, al menos en su país.

Un distante sonido de tambor y largos gritos de lo que, en su sueño, imagina ser los agradecimientos enfáticos por la promesa contraída. Una sacudida abrupta, un fragor violento y mientras sus ojos se abren,

el Alma-Ego observa atónita. Su mirada fatigada se encuentra con la cara solemne del médico que le suministra la poción usual. El tren se detiene. El se levanta de su sofá más débil y cansado que nunca y a su alrededor ve prepararse, en el campo de batalla, unas líneas interminables de soldados con un arma destructiva, aun más letal.

Sanjna

